OALA

HIPONA:
CORAZÓN NUEVO

DOCUMENTOS DEL ENCUENTRO HIPONA-96 DE LOS AGUSTINOS DE LATINOAMÉRICA

EDITA

Organización de los Agustinos
de Latinoamérica (OALA)
Coordinación de
Medios de Comunicación Social
Apartado 835
TRUJILLO (Perú)

ARCHIVO DE LA OALA
Convento San Agustín
Calle Chile, 924.-Apdo. 170133
QUITO.- Ecuador

IMPRESO EN

Impresora JACH,S.A., PANAMÁ.- REP. DE
PANAMÁ
Diciembre - 1996

PRESENTACIÓN

En el evento HIPONA-96 (México), al igual que en el de Conocoto (Ecuador), fue una minoría de los agustinos de Latinoamérica la que participó directamente.En estos eventos, sin embargo, no es tan determinante lo que se conoce cuanto lo que se vive. Son acontecimientos del Espíritu, y el Espíritu es vida, y la vida es, más que nada, experiencia.En nuestro caso, experiencia de fraternidad, de anhelos, temores y esperanzas; de preocupaciones y desafíos, de apremios, deliberaciones y compromisos, compartidos dia a dia en el diálogo, la búsqueda conjunta, la liturgia, el folklore y los pasillos.

Para los que lo vivieron, el evento queda como un hito importante de su ser y de su hacer agustinianos. Y sin embargo, es objetivo fundamental del evento involucrar a todos y a cada uno de los agustinos de Latinoamérica en el proceso de revitalización que se ha ido diseñando.Es fácil transmitir los datos, ideas y actividades, desarrollados en el evento. No es tan fácil contagiar la experiencia. Pero tampoco es imposible, para quien no estuvo presente, intuir el Espíritu que aleteó en la Asamblea, y dejarse interpelar por El.La publicación de los Documentos del Encuentro Hipona quiere ser memoria para lo que vivieron el, y mediación de las urgencias y llamadas del Espíritu para todos.

En la edición de los Documentos del Encuentro Conocoto, se consignó una convicción: "Dios ha hablado en Conocoto".Hoy podemos decir con igual seguridad: "Dios ha hablado en Hipona". Pero para dejarse oir en todas las circunscripciones agustinianas del Continente. Y esa Palabra espera respuesta. Dios mismo haga posible entre nosotros que esa respuesta sea unánime, valiente y generosa: "*Con un solo corazón y un alma sola en tensión hacia Dios*".

CONTENIDO

INAUGURACIÓN
-Palabras de bienvenida del Superior Provincial de Michoacán
-Alocución inaugural del P. General, Miguel A. Orcasitas G
-Homilía del primer día, P. Jesús Guzmán

PONENCIAS
-Líneas Fundamentales para la Renovación de la Orden de San Agustín en A.L.
PP. Miguel A. Keller y Roberto Jaramillo.

EL IDEAL DESEADO.-DINÁMICAS DE PECERA
-Horacio Gómez
-Agustín Arirama
-Juan Antonio Buere

PROYECTO DE RENOVACIÓN
-El Camino recorrido
-El Proyecto "HIPONA: CORAZÓN NUEVO"
Etapas del Proceso
-Niveles de Acción
-Temores y Esperanzas

CLAUSURA

1

INAUGURACIÓN

-Palabras de bienvenida del Superior Provincial de Michoacán
-Alocución inaugural del P. General, Miguel A. Orcasitas
-Homilía del primer día, P. Jesús Guzmán

ALOCUCIÓN DE BIENVENIDA

P. Vicente Murillo, Superior Provincial, Provincia de Michoacán.

Revmo.P General de nuestra benemerita Orden Agustiniana.: Fr. Miguel Angel Orcasistas Gómez. Mm.RR.PP. Miembros del Consejo General de la Orden. Mm.RR.PP. Provinciales, Viceprovinciales y Vicarios Provinciales de las diferentes Provincias, Viceprovincias Y Vicariatos de nuestro Continente. Muy Distinguido Coordinador General de la OALA. Muy queridos y dignos Delegados de Base de las diferentes Provincias, Viceprovincias Y Vicariatos. Muy estimadops Hermanos encargados de la organización y realizacion de este trascendental "Evento Hipona 1996". Hermanos todos en Cristo y en N.G.P. San Agustín.

Con profundísimo sentido de gratitud a Dios nuestro Padre, y con verdadera alegría fraterna, doy a todos y cada uno de Ustedes, en nombre de la Provincia Agustiniana de Michoacán, la más cordíal y fraterna bienvenida a esta vuestra Casa de retiros, CASA HIPONA.

Abro a todos Ustedes las puertas de esta Casa de nuestra Orden, con la seguridad de que la buena voluntad y los nobles sentimientos que los impulsaron a recorrer miles y miles de kilómetros hasta llegar aquí, para participar y ser actores y ejecutores en la realización de este trascendental encuentro, serán plenamente bendecidos por Dios y animados fuertemente por la luz del Espíritu Santo, con el matíz y la impronta de nuestro carisma y de la inspiración de nuestro Insigne Fundador San Agustín.

Están Ustedes en el corazón del Bajío de Guanajuato, tierras que evocan, con himnos de heroicidad misionera y con cantos de santidad, las gestas de fe de nuestros próceres misioneros agustinos: los Moyas, los Bazalenques, los Diegos de Chávez, los Alonsos de la Veracruz y tantos otros, legendarios predecesores nuestros que, de caseríos sin orden supieron formar estos pueblos y sembrar con tal pureza y convencimiento la semilla de la fe en los corazones mexicas, y que durante la feroz persecución religiosa, emulando las persecuciones romanas, estas tierras fueron regadas con sangre de verdaderos márties, como la de **Fr. Elías del Socorro Nieves**, que está ya en la antesala de la beatificación, o con vidas tan maravillosamente ejemplares como el **P. Zavalita**, entre otros. Estamos solamente a unos pasos del Santuario construido a la **Imagen de Nuestra Madre y Señora del Socorro**, que, desde España, nos enviara como misionera, nuestro **Hermano Santo Tomás de Villanueva.** Ella desde su llegada a México ha alentado y dirigido la vida y el trabajo de los agustinos de Michoacán y ha recibido ininterrupidamente, los homenajes de MADRE Y PATRONA NUESTRA. Pongo, por esto, en sus manos amorosas, todas nuestras actividades de este EVENTO HIPONA MEXICO 96, que estamos inaugurando.

Puedo asegurar también que los aires renovadores de Conocoto han seguido soplando fuertemente en este Continente. Han encontrado cavida y corazones dispuestos a remontar el vuelo hacia el año 2000, con la altura y el empuje heredados del **"Aguila de Hipona".**

Bienvenidos sean todos Ustedes, felíz estancia en México y en vuestra Casa Hipona, que sus trabajos sean para la mayor gloria de Dios y para una profunda y auténtica superación de nuestra Orden en América y en todo el mundo.

Hace ya 1608 años de aquella aurora del año del 388 que floreció en un cielo sin nubes en el cielo radiante y azúl del Africa, en que Nuestro Padre San Agustín, sintiendo en su corazón la sed de todos los ideales, con un puñado de hombres (Alipio, Trigesio, Nebridio, Licencio, Rústico, Lastidiano, Navigio y Adeodato) formaba la primera comunidad, célula de aquesta organización formidable que, andando los siglos, habría de escribir páginas muy brillantes en la historia de la iglesia y de la humanidad. Páginas que han resonado ya como una epopeya, y cuyo eco se ha dejado sentir a lo largo y a lo ancho de la historia de la iglesia y de la humanidad

Esa aurora del 388 no se ha llegado a extinguir, y cada día crece y se renueva y sigue tan actuante y operante como la misma egregia figura de su fundador que fue San Agustín. Y por eso estamos aquí; porque

dentro de nuestras modestas posibilidades, queremos ser los continueadores de la historia y de la tradición de nuestros mayores conservando muy en alto el ideal agustiniano.

La savia agustiniana de ayer, gracia a Dios, sigue inundando a los agustinos de hoy. Porque el árbol agustiniano florece siempre y seguirá floreciendo bajo todos los cielos en tanto que haya mentes y corazones abiertos a emprender el gran ideal agustiniano.

PRESENCIA, INQUIETUDES Y DESAFIOS PARA LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMERICA LATINA

Alocución introductoria del Prior General para el encuentro de casa Hipona. Moroleon, Mexico 12 setiem bre 1996

Hace tres años celebramos en Conocoto una reunión de todos los superiores mayores directa o indirectamente responsables de circunscripciones de América Latina con el Consejo General. Se trató de una reunión convocada para reflexionar sobre la presencia de la Orden en América Latina. De aquella reunión surgió el propósito, compartido por todos los presentes, de contribuir activamente en la programación y realización de un proceso de renovación que implique a toda la Orden en América Latina.

Con una aceptable fidelidad se han ido siguiendo en vuestras circunscripciones los pasos programados para este periodo intermedio, que debían conducirnos a este nuevo encuentro. Ha sido posible hacerlo a pesar del cambio natural de buen número de responsables que estuvieron presentes en el encuentro anterior. Ahora llega para todos nosotros el momento de la decisión y del compromiso, para ser fieles a lo que experimentamos y decidimos en Conocoto. Nos hemos reunido para avanzar un paso más, siguiendo el consejo de San Agustín: *"Avanzad, hermanos míos; examinaos continuamente sin engañaros, sin adularos ni pasaros la mano ... Añade siempre algo, camina continuamente, avanza sin parar; no te detengas en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza está parado"* (Serm. 169,18). O también: *"Camina seguro en Cristo; camina; no tropieces, no caigas, no mires atrás, no te quedes parado en el camino, no te apartes de él"* (Serm. 170, 9).

Siguiendo el programa que nos fijamos, ahora nos espera un paso particularmente significativo en el camino de renovación de la Orden en América Latina.

Quizás sorprenda a alguno de vosotros el por qué de este empeño singular por Amèrica Latina. Tuve ocasión de expresarlo al convocar el encuentro de Conocoto.

Había elementos internos, dentro de la Orden, que nos urgían a abrir un proceso de diálogo y discernimiento. A pesar de la meritoria actividad de la OALA, los niveles de colaboración y condivisión entre circunscripciones han sido muy escasos en nuestra historia presente y frecuentemente han acabado en fracaso. Un fenómeno que se ha dado incluso entre circunscripciones que trabajan en el mismo territorio.

La diversidad de actividades y planteamientos dentro de la Orden, como respuesta a las condiciones concretas de la Iglesia y de la sociedad laatinoamericana, junto con las dramáticas condiciones sociales del Continente *"evidencia en Latinoamérica, mejor que en ninguna otra parte de nuestro mundo agustiniano, las diferencias existentes dentro de la Orden sobre el modo de concebir nuestra misión en la Iglesia. Nuestras actividades están sostenidas, en efecto, por opciones pastorales concretas, con frecuencia diferentes y hasta contrapuestas entre sí"* (circular de 25 Junio 1992, convocando el encuentro de Conocoto). La consecuencia de este hecho se traducía en dificultad para el diálogo, por hablar lenguajes diferente, e imposibilidad práctica para la colaboración por la lejanía de nuestros planteamientos pastorales.Como consecuencia de esta diversidad, el perfil del agustino encarnado en Latinoamérica carecía de una identidad clara.

Por eso, la realidad latinoamericana de la Orden, con sus contradicciones y con sus posibilidades, con sus luces y sus sombras, nos urgía al diálogo y a la programación conjunta. Desde el Consejo General entendimos que era el modo mejor de dar respuesta a la recomendación del Capítulo General de 1989, que pedía convertir la celebración del quinto centenario de la primera evangelización del Continente en una ocasión para reflexionar sobre el papel de la Orden dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia.

El Capítulo General de 1995 ha avalado el proceso iniciado en Conocoto, recomendando su continuidad (prop. 24).

Había también instancias externas que interpelaban a la Orden. Por una parte nos apremiaba la voz de la Iglesia, desde la invitación dirigida por el Concilio a realizar una adecuada renovación de la vida religiosa y a abrirnos a los signos de los tiempos. Por otra la Iglesia

Latinoamericana había dado orientaciones muy precisas, sobre todo en las conferencias de Medellín, Puebla y, últimamente, Santo Domingo.

El Papa, por su parte, ha demostrado particular solicitud por la Iglesia latinoamerica, debido al peso numérico y específico del catolicismo en el contienente. Retomando una expresión incidental de Medellín y Puebla propuso realizar una *Nueva Evangelización* dando a esta formulación un valor sustantivo. Esta invitación, dirigida inicialmente a América Latina, fue extendida posteriormente a toda la Iglesia. Reconociendo el papel esencial de las Ordenes y Congregaciones religiosas en la primera evangelización de América y aún ahora en nuestros días, el Papa dirigió una carta a los religiosos de Latinoamérica, titulada *Los caminos del Evangelio* (29 Junio 1990), presentandoles los desafíos de la Nueva Evangelización.

América Latina merece nuestro esfuerzo. Ha sido definida, hasta convertirse en un tópico, como el *"Continente de la esperanza"*. Una definición que puede ser interpretada en sentido negativo, como un continente que nunca llega a realizarse, como si no tuviera ya hoy una realidad positiva y estable que lo defina. Sin embargo esta expresión está acuñada en sentido positivo.

América Latina es una de las regiones con mayores posibilidades de futuro, como sociedad civil y como Iglesia. Socialmente por su enorme potencial humano y económico. Desde el punto de vista de la Iglesia por su profunda raíz cristiana. Al contrario de Europa, que perdió la burguesía tras la Ilustración y la clase trabajadora con el socialismo, la Iglesia de América Latina ha sabido estar al lado de los pobres, siendo voz de los sin voz, abogada de los oprimidos, acompañando la vida de tantos desheredados con un mensaje de esperanza, que no es sólo escatológico.

También nosotros, como agustinos, vemos en este continente un gran potencial de futuro. Nuestra Orden ha estado presente en Latinomérica desde los orígenes de la Evangelización, contribuyendo decisivamente a la difusión del Evangelio. A lo largo de estos cinco siglos ha escrito páginas hermosas en la historia de la cultura y de la Iglesia. Tiene también en el presente una importante implantación numérica y pastoral. Desde la riqueza de estas dos dimensiones temporales -historia y presente- debemos prepararnos para promover y construir el futuro, para hacer realidad la esperanza de la sociedad, de la Iglesia y de la Orden.

La Iglesia ha tenido y tiene un papel muy relevante en el contexto latinoamericano. Cabe preguntarse si la Orden ha estado y está a la altura de las circunstancias, o si acaso nos encontramos retrasados con relación a nuestras posibilidades.

Realidad y juicio sobre el presente de la Orden en AL

Asomémonos primero a nuestra **realidad estadística**. Una primera impresión puede resultar algo desconcertante: Tomando como punto de comparación la situación de la Orden en AL en el catálogo de 1963 (los datos corresponden al 1 enero 1963) y en el de 1994, vemos que en treinta años:

* Ha crecido el número de comunidades: de 116 hemos pasado a 168 (52 comunidades más, lo que significa un aumento del 44,8 %).

* Sin embargo ha disminuido el número de religiosos presentes en América Latina: en 1963 había 751 religiosos; en 1994 éramos 720 (una leve disminución de 31 religiosos, equivalente a un 4,1 % menos).

Para una correcta lectura de estos datos hay que tener en cuenta algunos factores:

a) *en cuanto a las comunidades:* actualmente ya no hay grandes comunidades, como había en 1963, particularmente en los colegios. En 1963 había:

b) *en cuanto al número de religiosos.*

La leve reducción del número total de religiosos en América Latina se debe, principalmente, a la disminución de religiosos europeos, porque el número de religiosos nativos ha aumentado. En efecto, el número de religiosos nativos en 1963, incluyendo los profesos en periodo de formación, era de 364. En 1994 el número ha ascendido a 421 (aumento de 15,6 %) . En 1963 había 89 profesos en periodo de formación. Actualmente hay unos 100.

Otro dato importante es que en 1963 había religiosos nativos sólo en 8 circunscripciones. Actualmente tenemos religiosos nativos en 18 circunscripciones

Estas comparaciones nos permiten adelantar algunas conclusiones:

Ya no existen en América Latina macrocomunidades y esto debe considerarse probablemente como algo positivo. Sin embargo hemos atomizado mucho las presencias. Hay demasiadas residencias (casas con solo dos religiosos), casas de formación con un único formador y, por tanto, sin una comunidad de referencia, mientras que durante todo este periodo postconciliar hemos insistido mucho en el aspecto comunitario.

Por otra parte hemos avanzado mucho en algunos aspectos. Ha habido un aumento discreto en el número de religiosos nativos. Aunque alguna provincia latinoamericana ha disminuido de número (CHL, QUI), otras circunscripciones han aumentado y, sobre todo, la mayor parte ha iniciado programas de

formación. La leve disminución del número total de religiosos en Latinoamércia se debe principalmente a la disminución de los europeos

Otros aspectos ayudan a percibir mejor la realidad de la Orden en nuestros días y son un estímulo para la esperanza.

c) *Conciencia de la necesaria revitalización espiritual.* El compromiso religioso tiene un componente social importante, que nos hace colaboradores del necesario cambio estructural, pero no puede identificarse con esta dimensión social, ni estar, por tanto, fundamentado en motivaciones humanas. La experiencia -amarga en ocasiones- de estos años de postconcilio son una escuela eminente de esta realidad. Creo, al menos así lo espero, que hayamos aprendido la lección.

d) *Percepción de la realidad social.* En este punto se ha producido un avance muy significativo. Creo que hoy existe una conciencia más clara del mundo en que trabajamos y por tanto mayor apertura a la lectura de los signos de los tiempos, a la realidad concreta del continente. Latinonamérica vive situaciones dramáticas de pobreza e injusticia estructural y nosotros no podemos mantenernos ajenos a la realidad de los pobres. A esta conciencia, que se percibe incluso en un nuevo lenguaje común, se está llegando como fruto del esfuerzo de muchos (Iglesia, Capítulos Generales, OALA, Conocoto...).

e) *Escucha más atenta de la voz de la Iglesia.* Es precísamente la Iglesia Latinoamericana la que nos insta a nuestro compromiso con los pobres: opción por los pobres (no exclusiva, ni excluyente), recomendada en Puebla, Medellín y Santo Domingo. Recuerdo la frase del cardenal Arms en el Capítulo General Intermedio (Brasil, 1992): *la Iglesia es la casa de los pobres*. Ella promueve la justicia, por estar comprometida en una evangelización integral.

f) *Esfuerzo por la formación.* También este punto se ha producido un salto cualitativo hacia adelante. De las siete circunscripciones con religiosos nativos en 1963, sólo cuatro tenían profesos en periodo de formación y novicios, lo que hace pensar que, probablemente, sólo estas cuatro provincias tenían programas de formación (MEC, QUI, CHL, MEX). Hoy la mayoría de las jurisdicciones latinoamericanas está promoviendo la formación. Casi todas las circunscripciones de la Orden en América Latina tienen la pastoral vocacional como uno de sus objetivos prioritarios. Algo que, ciertamente, no sucedía hace treinta años.

g) *Diálogo y colaboración dentro de la Orden.* Como fruto de los apartados anteriores ha aumentado significativamente el diálogo y la colaboración dentro de la Orden. Se están rompiendo barreras que parecían infranqueables, gracias a la actitud de mirar todos en una dirección, en vez de dedicarnos a mirar unos enfrente a los otros, para subrayar lo que nos separa. La conciencia de una necesaria revitalización espiritual, la apertura al mundo de los pobres, a la voz de la Iglesia ha aproximado posturas y ha abierto nuevos caminos de colaboración.

Actuar

A la vista de estas notas, y siguiendo el análisis precedente, podemos deducir algunas conclusiones.

1) *Renovación espiritual*: Se impone una revitalización espiritual como premisa para cualquier auténtica renovación. Nuestra vocación y nuestro estilo de vida se basa en la fe y en nuestro seguimiento de Jesucristo. Sólo desde ese planteamiento podrá subsistir y prosperar. En otras palabras lo recordaba el Papa, en la citada carta *Los caminos del Evangelio,* cuando invitaba a los religiosos a "*evangelizar a partir de una profunda experiencia de fe"* (n. 25). La Iglesia nos pide ofrecer a la sociedad *"una sociedad alternativa"* (Juan Pablo II, *Vida consagrada*, m. 80), basada en el Evangelio, signo y anticipo de los valores del Reino. La misión de la vida religiosa es radicalizar el misterio de la Iglesia (Vaticano II, *Lumen Gentium,* 43 y 44)

Cuesta reconocer la necesidad prioritaria de una transformación interior, después de las expectativas postconciliares de encontrar caminos inexplorados de futuro y del aparente conservadurismo de su formulación, pero en la vida religiosa lo que no pasa por una renovación espiritual es sólo decadencia y muerte. En la historia de la Iglesia las órdenes religiosas han significado algo y han florecido sólo cuando han renacido espiritualmente.

2) *Escucha de la voz de la Iglesia.* La iglesia Latinoamericana ha hablado oficialmente en diversos momentos. En su último pronunciamiento, la conferencia de Sto. Domingo, ha elaborado una síntesis que no pone el acento en ninguna área concreta, sino que proclama la necesidad de una evangelización integral, que comprenda todos los diversos aspectos. No obstante se sitúa en una línea de continuidad con las conferencias precedentes, retomando alguno de los elementos que ha influido más decidídamente en la orientación de la Iglesia latinoamericana.

3) *Opción por los pobres.* La opción por los pobres es una exigencia teológica y religiosa de nuestra pertenencia a la Iglesia. No es algo puramente sociológico, aunque algunos sectores dentro de la Iglesia hayan tendido a interpretarlo de este modo. Hoy nuestros religiosos son más conscientes de las exigencias de la realidad de América Latina, aunque no siempre se traduzca esa conciencia en acciones concre-

tas o en opciones eficaces de solidaridad y compromiso personal y comunitario.

4) *Escucha de la voz de la Orden:*

Varios puntos han tenido particular relieve en las indicaciones de los últimos capítulos generales.

a) Para enlazar con el argumento anterior, comenzaré refiriéndome al tema de las *nuevas fronteras geográficas y apostólicas en la Orden*, por su conexión con el tema de la opción por los pobres. El Capítulo de 1995, dando continuidad al Capítulo precedente, ha *decretado* que cada circunscripción tenga un programa de promoción de *Justicia y Paz* (CGO'95, *prog. cap.*, decreto n 21); que asigne algún hermano para coordinar estas tareas (*Ibid.*, decreto n. 22, a); que examine las obras apostólicas, para ver si responden a las necesidades de la Iglesia hoy y, sobre todo, de los pobres y marginados (*Ibid,* decreto n. 23 aa). Por otra parte ha *recomendado* que cada circunscripción de la Orden designe un cuatro o cinco por ciento de su presupuesto para crear un fondo de solidaridad, que promueva proyectos en favor de los pobres (CGO'95, *prog. cap.*, recomend. n. 25); que los formandos puedan tener una experiencia pastoral entre los más pobres (*Ibid.*,n. 26 a), y que los supeiores fomenten la presencia de los religiosos en lugares de nuevas fronteras, sobre todo entre los pobres (*Ibid.*, n. 26 b).

Son indicaciones muy claras, que proceden del supremo órgano de gobierno de la Orden y que nos apremian un compromiso activo, *dando* del fruto de nuestro trabajo y *entregandonos* en "primera persona" al servicio de los pobres.

b) Colaboración entre las circunscripciones de América Latina. El Capítulo General último nos ha instado a la renovación espiritual y comunitaria. Pero ha dirigido también, junto con el Capítulo General precedente, una invitación muy insistente a la "colaboración", que ha sido una de las palabras claves (ver CGO'95, *prog. cap.*, recomend. n. 16, 50, 22 c). En este punto estamos recogiendo frutos muy positivos en algunas áreas geográficas. Latinoamérica ofrece un amplio campo para la colaboración, por la unidad de propósitos. A ello nos invita también el factor lingüístico. Es posible fomentar la colaboración dentro de cada área linguística e incluso superando la barrera de la lengua ya que se trata de un obstáculo fácilmente superable por la cercanía de ambas lenguas. La colaboración se ha de considerar como una exigencia de la Orden para crecer armónica y eficazmente en el futuro y para desarrollar un servicio más eficaz en la iglesia.

c) Colaboración con el resto de la Orden. El Papa ha proclamado que ha llegado la hora de la misión para América Latina (*Los caminos del Evangelio*; también Sto. Domingo). Si hasta ahora ha recibido, debe ahora dar también. La Orden os necesita. Nuestra Orden ha sido tradicionalmente europea y norteamericana y es hora de cambiar su composición. Las obras generales de la Orden necesitan de vuestra colaboración y a ello nos insta también el Capítulo General (CGO'95, *prog. cap.*, recomend. n. 20 sobre Patrístico; n. 49 sobre casas generales e iniciativas por el bien de la Orden). Tenemos mucho mayor potencial que el que utilizamos, pero la visión provincialista de la Orden, aún no superada, ahoga un adecuado desarrollo.

d) Fidelidad a nuestro carisma. El esfuerzo clarificador de nuestra identidad realizado durante el postconcilio debe llevarnos a extraer consecuencias para nuestra vida práctica. Nuestra vida común debe ser auténtica en la comunión de bienes, practicando la pobreza individual y la comunión de bienes en la comunidad, en la Provincia y en el Orden (CGO'95 *prog. cap.* recomend. n. 5, 6). Nuestras comunidades y nuestros ministerios requieren acomodarse a las exigencias de nuestra espiritualidad, favoreciendo particularmente el carisma comunitario agustiniano (CGO'95, *prog. cap.*, recomend. n. 7-9; *doc. programático* n. 12). Esto puede exigir de las circunscripciones un esfuerzo de revisión de las propias obras, "*privilegiando las casas y formas de apostolado que favorezcan el carisma agustiniano*" (CGO'95 *prog. cap.* recomend. n. 8). No debe admirarnos, sino servirnos de estímulo la interpelación de quienes, habiendo sido formados en las exigencias de esta espiritualidad, están esperando de nosotros una respuesta positiva y fiel. No podemos dejar caer en el vacío los deseos de renovación espiritual y comunitaria expresados por algunos hermanos. El Espíritu puede estar hablándonos por medio de ellos.

5). *Esfuerzo formativo.* Partiendo de cuanto ha sido hecho en los últimos años, hay que seguir intensificando el esfuerzo de la Orden en esta dirección. Este es uno de los campos donde es posible unir las fuerzas y colaborar entre las circunscripciones. Ya existen algunos proyectos comunes, pero debe profundizarse más en la cooperación.

Nos espera un largo camino. De este encuentro debe surgir una programación concreta, con objetivos generales y específicos, con un calendario, con medios de control para su desarrollo. Debemos caminar. *"No nos podemos permitir el lujo de posponer nuestra conversión personal y comunitaria"* (Docum. program. n. 5). A vosotros, como superiores de América Latina, y a los miembros del Consejo General compete una grave responsabilidad, de la que tendremos que dar cuenta, porque es la hora de la gracia y el Señor está llamando a nuestra puerta.

HOMILÍA DE LA PRIMERA EUCARISTÍA.

P. Jesús Guzmán Zavala.

(Lc. 6,27—38).

MM.RR.PP. Prior General y demás miembros del Consejo General de la Orden, Superiores Mayores y Delegados:

Después de tres años, nos reunimos hoy para comenzar nuestros trabajos del inicio de un proceso de revitalización de la Orden en este Continente latinoamericano, que durante este tiempo hemos tratado de preparar concientizando a todos nuestros hermanos, «a través de una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y comunión.» Se buscó que para estas fechas todos ellos sintonicen con la. Nueva Evangelización y con las vivencias y aspiraciones de la Iglesia en América Latina, y estén preparados para **un nuevo proyecto de vida** en el seguimiento de Cristo, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y en el clamor de los pobres (1).

Varias **líneas de acción** fueron implementadas para lograr este objetivo, involucrando el mayor número de personas, desde el Consejo General. y los Superiores Mayores, hasta las comunidades locales, poniendo al servicio de este Objetivo General todas las estructuras de la Orden. Varios materiales, subsidios y contenidos fueron elaborados y puestos a la disposición de todos ustedes. Varios eventos especiales fueron propuestos, desde retiros y ejercicios espirituales, hasta culminar con **una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y fraternidad,** denominada **Evento Casiciaco,** para llegar hasta aquí a la elaboración del **«Proyecto Nuevo corazón»,** que nos habla de uno de los elementos simbólicos que nos identifica como Orden: Un corazón ardiente, que deseamos **sea nuevo en su ardor,** como la Nueva Evangelización, a la que con urgencia y angustia, nos está convocando el Papa: «Una Evangelización Nueva en su ardor supone: una **fe** sólida, una **caridad** pastoral intensa y una recia fidelidad que, **bajo la acción del Espíritu,** genere una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el Evangelio...» (2).

El centro dinamizador de estos presupuestos de la Nueva Evangelización es ese amor motivado por el Espíritu, del que nos habla Jesús en el Evangelio y en todo su mensaje de salvación. Es el amor que proclama el Papa Juan Pablo II en su encíclica sobre la misericordia divina, palabras que apropiadamente nos sirven de comentario a lo que acabamos de escuchar:

«Jesús con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el. contacto con el. sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda «la condición humana» histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo **y** el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado «Misericordia» en el lenguaje bíblico.»

«Cristo pues revela a Dios que es Padre, que es **Amor,** como dirá San Juan ensu primera Carta (1Jn.4,16); revela a Dios **rico en misericordia,** como leemos en San Pablo (Ef.2.!4). Esta verdad, más que tema de enseñanza, constituye una realidad que Cristo nos ha hecho presente. **Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia** es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías; lo corroboran las palabras pronunciadas por El primeramente en la sinagoga de Nazaret, **y** más tarde ante sus discípulos y ante los enviados del Bautista.» (3)'.

Es el mismo amor que enfatiza San Agustín: «con el hermano que está a mi lado»; es el amor a cuya luz lee toda la **Biblia;** es «el fundamento teológico sobre el. que Agustín asienta una buena vida de comunidad como un valor en sí misma, porque tiene que ver con el amor al prójimo y la corresponsabilidad.» Es el amor, que para él es lo primero a nivel práctico y el mismo que la Ratio Institutionis nos indica que: «la construcción de una buena comunidad no es otra cosa que poner en práctica el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. En una palabra, es el amor que **pretende RENOVAR las auténticas relaciones humanas inspiradas en la humildad y no en el poder».** (4).

Estamos aquí para armonizar con nuestro carisma los mencionados presupuestos de la Nueva Evangel.ización en este continente; se supone que la reflexión que hemos **hecho** en los últimos tres años, nos **ha** motivado **a renov**ar algunas cosas, cambiar otras, o tal vez a renunciar a alguno de esos énfasis personales, que siempre son limitados, según nos lo señala la Ratio Institutionis, y que si **no son ya adecuados para nuestro tiempo; tenemos que buscar otros» (5).** Estamos aquí, en definitiva, para reflexionar cómo encarnar **hoy en** este Continente el carisma agustiniano, para servir mejor a esta Iglesia

cuyo pueblo sufre y los desafíos que esto nos plantea, se supone que nos interesan.

Estos desafíos están **ahí,** al interior de la Orden, manifestados en nuestra variopinta presencia en este Continente. Ustedes los han conocido desde los resultados de la encuesta **hecha** para iniciar el proceso, hasta los que han ido surgiendo a lo largo de estos tres años, transcurridos con provecho para algunos, con entusiasmo para otros y con indiferencia para muchos. Todos sabemos que llegar aquí **hoy** no **ha** sido fácil, como nunca han sido fáciles de aceptar los cambios, ni las iniciativas para lograrlos; todos sabemos que el Objetivo General está a medio alcanzar, simple y sencillamente porque l.a conversión no se alcanza por decreto, sino por la decisión y el trabajo personales.

Por otro lado, los desafíos de la iglesia en este Continente, no son menos que los nuestros como Orden, ni en cantidad, ni en calidad. El Documento de Santo Domingo está salpicado de ellos, sólo por mencionar algunos, de la realidad eclesial: La inculturación; el protagonisino de los laicos; la pastoral urbana: sectas y nuevos movimientos religiosos, etc.. De la realidad social y cultural, nos presenta: el creciente empobrecimiento; estamos en un Continente multiétnico y pluricultural; la violación de los Derechos humanos; la familia en crísis, etc. (6).

Se han dado muchas razones para la renovación de la Vida Religiosa, desde la **renovación amplia y exigente** que señaló el **Papa** Juan Pablo II en 1993, en el Congreso Internacional para la Vida Consagrada (7), hasta las que nosotros conocemos como agustinos, pues no es nada nuevo hablar de renovación en la Orden. Desde hace 22 años el Capítulo General Intermedio, realizado en Dublín, nos advertía: «Si nosotros no conseguimos una **renovación** de la. vida común, a la luz del Nuevo Testamento y del espíritu de San Agustín, nuestros problemas no se resolverán ni surgirá una nueva Espiritualidad». Eran resonancias todavía de «la crisis de autoridad» surgida mundialmente al final de la década de los 60; durante estas tres décadas la Vida Religiosa en América Latina ha pasado por varios intentos y etapas de renovación mientras; tanto los agustinos hemos andado por **ahí** en **la diáspora** de este desierto latinoamericano.

Puede ser que después de más de dos décadas, la advertencia de Dublín siga interpelando a esta asamblea, por prevalecer la misma disyuntiva: "Existe todavía en algunas autoridades de la Iglesia una rara mezcla de **deseo de servir y de amor al poder.** Tal es el caso de algunos que sin razón se aferran a tradiciones anacrónicas,y otros que presionan indebidamente para imponer determinarlos cambios.» (8).

Esta renovación que **ha** tenido su éxodo y por tanto su desierto de purificación en nuestro Continente, la ha conducido hasta llegar al modelo de la **opción por los pobres,** al que desde su despertar profético (9), es la que nos tiene aquí, sin olvidar la declaración que **ha hecho** el P. General en su convocatoria al Capítul.o General pasado: «La renovación de la Orden exige también **una seria fidelidad** a la consagración religiosa manifiesta en los votos y en las directrices indicadas por nuestras Constituciones. Cuando se ignoran con ligereza las Constituciones se produce **una especie de atrofia del espíritu agustiniano. Revisar hoy la Orden singnifica revivir creativamente el impulso del espíritu en nosotros.» (I.O).**

Existe pues todavía, en el. corazón de la Orden, una esperanza, **una** pálida flama que aún arde...; ¡no la dejemos apagar! Quienes luchen por eso: "recibirán una medida bien apretada y colmada; porque con la medida con que ustedes midan serán medidos" (Lc. 6, 38). Promesa del Jesús del Evangelio.

Chulucanas, Perú, a 7 de agosto de 1996
Fr. Jesús Guzmán, o.s.a.

NOTAS

1.-(Cfr. "Proyecto de Espiritualidad Agustiniana", Objetivo General.
2.- (Cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural de IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, n° 10, pág. 14. Conferencia Episcopal Peruana, 1992.
3.- (Cfr. Juan Pablo II, Carta Encíclica "Dives in Misericordia"; cap. II, 3, pag. 12-13; Documentos oficiales; Ediciones Paulinas-Editorial Salesiana; Lima, Perú, 1980.
4.- (Cfr. Ratio Institutionis, nos. 19,20,15 y 16, págs. 21 y 19, Publicazzioni Agostinane, Roma, 1993.
5.- (Cfr.Ibid., n° 12, pág. 17.
6.- (Cfr. DSD, ibid. Nos. 30,35,43, 248, 270, 249, 169, 177, 97, 109, 119, 253, 255, 59, 26, 148, 133, 139).
7.- (Cfr.Juan Pablo II, Congreso Internacional sobre la Vida Consagrada, USG, 1993).
8.- (Cfr. "Hacia un nuevo modelo de Vida Consagrada", Edenio Valle, AVD; Rev. CLAR, año XXXII, Nos. 9-10, 1994; págs. 46-48).
10.- (Cfr. Orden de San Agustín, Capítulo General Ordinario, 1995. Convocatoria. Relación sobre el Estado de la Orden, Roma, 27 de diciembre, 1994, pág. 19).

2

PONENCIA

-Líneas Fundamentales para la Renovación de la Orden de San Agustín en A.L.-

PP. Miguel A. Keller y Roberto Jaramillo.

LÍNEAS FUNDAMENTALES PARA LA RENOVACIÓN DE LA

ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN A. L.

PP. Miguel A. Keller y Roberto Jaramillo

En su reciente Exhortación Apostólica sobre «La vida consagrada» (25-III-1996), fruto de las deliberaciones del Sínodo de los Obispos, Juan Pablo II invita a los religiosos a un decidido esfuerzo de **FIDELIDAD CREATIVA** para «reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy « (VC, 37). El Papa considera esta fidelidad creativa o dinámica como exigencia y garantía de toda auténtica renovación, haciendo notar que implica dos retos fundamentales: la perseverancia en el camino de santidad expresado en el propio carisma, con una continua y renovada referencia a la propia Regla, y la búsqueda de la necesaria adaptación a la actual situación histórica, con docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial (ib.)

Los agustinos de América Latina estamos comprometidos en un serio proyecto de renovación, iniciado hace tres años en la Asamblea de Conocoto y enmarcado en la conciencia de nuestra Orden del reto que supone la llegada del tercer milenio («Agustinos nuevos para el Tercer milenio», Documento programática del Capítulo General 1995; cfr. Programa Capitular 1995-2001, n.24)

Desde esta perspectiva, para poder identificar los elementos esenciales que como agustinos debemos encarnar en América Latina, tenemos que remontarnos a los orígenes de nuestra Orden, para que de esa forma podamos entender las tres fases que a mi entender tiene el carisma agustiniano latinoamericano, y poder así situarnos en el momento presente, en que pienso que ha surgido un nuevo matiz con el que debemos contar. La primera fase la situamos en la intuición monástica del Obispo de Hipona, siglo IV. La segunda será nuestra fundación por la Sede Apostólica, siglo XIII, y la tercera nuestra transformación por el nuevo mundo, siglo XVI.

1. En este momento tenemos suficientemente claro, que no fue San Agustín nuestro fundador, como quisieron hacerlo algunos de los primeros cronistas de nuestra Orden, sin duda en su esfuerzo por buscar y probar los orígenes de la misma en fechas anteriores al IV Concilio de Letrán, 1215, y librarse así del peligro de supresión, como sucedió con otras Ordenes, conforme a lo ordenado por el II Concilio de Lyon, 1274, quien en la constitución «Religionum Diversitatem», sólo aprobaba a Dominicos y Franciscanos, suprimía a las otras Ordenes mendicantes, y dejaba pendiente la cuestión sobre los Carmelitas y los Agustinos, hasta que se investigara,
pues ambas Ordenes afirmaban haber sido fundadas antes del cuarto concilio Lateranense. No será sino hasta que el Papa Bonifacio VIII, amigo de la Orden, declare por la Bula «Tenorem cuiusdam constitutionis», del 5 de mayo de 1298, que había cambiado el texto de la constitución conciliar, y que ambas Ordenes quedaban sólidamente aprobadas para siempre, cuando el espectro de la supresión desapareció definitivamente.

Sin embargo, el que San Agustín no nos haya fundado, en nada afecta el papel central y fundamental que tiene respecto a nuestro carisma, porque él siempre ha sido el inspirador de nuestro modo de vida; por lo mismo tendremos que analizar su concepción monástica, ya sea que se considere como su primer monasterio el de Tagaste, 388, cuando todavía era laico; ya que se prefiera el monasterio de Hipona, 391, para algunos exclusivo de clérigos, para otros con la presencia de laicos.

2. El segundo momento de nuestra existencia, es el llamado que hace la Santa Sede por medio del Papa Inocencio IV, con la Bula «Incumbit nobis», del 16 de diciembre de 1243, para que se reúnan durante el mes de marzo de 1244 todos los ermitaños que habitaban en la región de Tuscia. Allí en ese primer capítulo adoptaron la Regla y el género de vida del bienaventurado Agustín, y aprobaron algunos principios fundamentales que llamaremos las primeras Constituciones. El alma de este movimiento y a quien se debe su realización será el Cardenal diácono del Santo Ángel, Ricardo degli Annibaldi. Así se fundó la Ordo Eremitarum sancti Augustini.

Aún cuando se afirma que algunos de los grupos de ermitaños vivían bajo la Regla de San Agustín, la verdad es que esto no se puede probar y más bien consta que algunos guardaban la Regla de San Benito. Otra curiosidad que se debe tener en cuenta, y que incluso aparece en el título oficial de la Orden, es su estilo de vida como ermitaños, que algunos grupos se negaban a abandonar, a pe-

sar de la nueva conformación que la Santa Sede había dado a su vida, por lo que incluso se inventaron unos falsos sermones de San Agustín, «Sermones ad fratres in eremo», haciendo vivir al neoconverso de Tagaste como ermitaño antes de haber sido sacerdote, y no contentos con esto incluso apelaron a la paternidad eremítica de los padres de la Tebaida San Pablo y San Antonio. Sin embargo, el carácter plenamente apostólico que tuvo la fundación de nuestra Orden por la Sede apostólica queda bastante claro por las Bulas «Vota devotorum» del 23 de marzo y 22 de abril de 1244.

Debemos mencionar también lo que se ha dado en llamar la gran unión, que tuvo lugar de nueva cuenta, por mediación de la Sede Apostólica, ahora del Papa Alejandro IV, a quien según las crónicas se le apareció en sueños San Agustín, con una gran cabeza y un pequeño cuerpo, por lo que este Pontífice convocó el 15 de julio de 1255 a distintas congregaciones, quienes debían enviar dos delegados con amplios poderes, para aceptar lo que el Papa dispusiera, rechazando de antemano toda apelación. Esta unión, alentada también por el cardenal Ricardo degli Annibaldi, tuvo lugar en el convento de Santa María del Pópolo, presumiblemente en el mes de marzo de 1256.

3. Finalmente, nuestra labor en tierras americanas, tendrá lugar con una diferencia substancial en cuanto al modo de concebir la vida agustiniana en el viejo mundo, sobre todo muy diferente al estilo de la Provincia de Castilla, que recientemente había salido de un programa de reforma. Todo nació con el breve «Exponi nobis», de Adriano VI, 9 de mayo de 1522, llamado comúnmente la «Omnimoda». En ella el Pontífice concedía, conforme a la tradición eclesiástica medieval una misión canónica pontificia a las Ordenes mendicantes, haciendo constar expresamente que los frailes tenían «...omnimodam authoritatem nostram in utroque foro», es decir todos los poderes eclesiásticos, en orden a la evangelización de los pueblos indígenas. Esta actividad se realizaría bajo la autoridad regia y la de sus respectivos superiores religiosos, dejando a un lado la jurisdicción episcopal, pues estos poderes se conferían donde todavía no estaba fundado el episcopado o fuera de dos dietas de las sedes episcopales.

En conformidad con estos privilegios, los miembros de las Ordenes mendicantes, pudieron convertirse en párrocos, algo insólito en Europa, y desempeñar una actividad netamente apostólica, fuera de sus conventos, que los va a diferenciar de sus hermanos en el viejo mundo, para quienes los misioneros llevarán una vida no del todo concorde a las normas religiosas.

Pasemos ahora a examinar brevemente cada uno de estos elementos, sin pretender agotarlos, sino más bien poniendo de relieve algunos aspectos que a nuestro parecer son básicos en cada una de estas etapas que influenciaron hondamente nuestro carisma y que, por lo tanto, deben estar necesariamente presentes en nuestro actual esfuerzo de renovación si queremos vivirlo con el espíritu de fidelidad dinámica y creativa que hoy nos pide la Iglesia.

1. Comencemos por nuestro carisma agustiniano. Lo que llama Agustín el «santo propósito», es un programa esencialmente constituido por la práctica de la vida común perfecta, teniendo una sola alma y un solo corazón en el caminar hacia Dios (Regla I,1). Para él esta profesión de santidad es una consagración a Dios y una verdadera inmolación. Su intuición sobre la vida común perfecta tiene su origen en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén, su fin inmediato es la práctica del amor que se difunde en los corazones por medio del Espíritu Santo, de tal forma que quienes viven esto forman una santa sociedad con Cristo y entre ellos, constituyendo una verdadera Ciudad de Dios (Cfr. A. MANRIQUE, Teología agustiniana de la vida religiosa, El Escorial 1964, pp. 82 ss., con numerosos textos agustinianos).

El ideal de fraternidad y mutuo amor condujo a estos primeros cristianos a la comunidad de bienes, como nos lo narran lo Hechos, IV, 32. Entre los primeros cristianos todo era considerado común, tanto los ejercicios de piedad como los bienes materiales. Los propietarios se desprendían de sus bienes, no existiendo ya ni ricos ni pobres, porque la distribución de tales bienes se hacía conforme a las necesidades que cada uno tenía, así se establecía una igualdad en esta comunidad, para que su única ocupación fuera el servir a Dios.

Como sabemos, no es otro el contenido del primer capítulo de nuestra Regla, incluso tiene la misma estructura, pues la comunidad de bienes es el termómetro por el que podemos medir nuestra unión de almas y corazones hacia Dios. Este no es un paso brusco de una exigencia material a un ideal espiritual, es la consecuencia lógica del dicho al hecho. Porque para Agustín la pobreza, como carencia de los bienes más elementales que necesitamos para nuestra vida, no es un valor en sí misma, sino un mal que debe ser combatido siempre con todas nuestras fuerzas; él entiende la pobreza como una compartición de bienes materiales y espirituales, para que se puedan crear dentro del monasterio unas nuevas relaciones de igualdad y unidad entre todos sus habitantes. De ahí que, para él esta compartición, sea la primera con-

dición para poder formar una auténtica comunidad de hermanos, que puedan vivir juntos en armonía en la misma casa. Esta compartición no es un rasero general que considere a las personas con una igualdad arbitraria, sino que a cada uno se le debe dar de acuerdo a su necesidad. Una igualdad donde todos deben querer lo mismo, donde todos deben hacer o no hacer lo mismo, es una caricatura de la vida comunitaria, que no tiene nada que ver con un ideal, porque la comunidad reduce a los seres humanos a números y significa la destrucción de la persona. Por el contrario, la verdadera amistad, que debe ser la base de toda comunidad, respeta la peculiaridad de cada persona, con sus diferentes talentos y necesidades, con su propio temperamento y carácter. De aquí que Agustín deja en manos de cada persona la amplitud de sus propias necesidades, pues aconseja en una regla de oro al religioso, que ante todo conserve su plena libertad: es mejor necesitar poco que tener mucho. Ya sabemos que quien tiene muchas necesidades es una persona constantemente excitada por el deseo de conseguir más, que no puede estar tranquila y desde luego nunca estará satisfecha, quedando completamente atada por todas las necesidades que se ha creado. Solo la sobriedad voluntaria llevará a una liberación interior, pues sin estas preocupaciones tendrá plena libertad para elegir libremente su amor, Dios. «Amor meus, pondus meum» (Conf.XIII, 9).

En esta intuición agustiniana de la vida religiosa, tiene un lugar preponderante el amor a Dios manifestando en el amor al prójimo, que para Agustín es el primero en el orden de la acción porque incluso va midiendo el camino conforme se va avanzando hacia Dios. Por eso, la amistad en Dios es una de las características de la comunidad agustiniana, pues al decir del santo, es ahí donde se siente que Dios esta presente y con esa seguridad ya no puede existir incertidumbre, pues mis dudas, mis ideas, mis pensamientos, los confío a un Hermano que esta lleno del amor de Cristo, y que para mí se ha convertido en un amigo, al que le tengo plena confianza, no las confío ya a un ser humano, sino a Dios, en quien este hermano vive y por quien se ha convertido en un amigo para mi. En este sentido Agustín recomienda que nunca rechacemos la amistad de quien desee la nuestra, pues aunque no estamos obligados a aceptar, sin más, a cualquiera, como amigo nuestro, nuestro deseo debería ser aceptar a todos como amigos, o al menos dejar siempre abierta esta posibilidad. La mayoría de los textos bíblicos citados explícita o implícitamente en la Regla, como hacen notar el P. Van Bavel y todos los agustinólogos, se refieren a este sentido de «amor social» como principio y criterio fundamental de vida y progreso en santidad (1 Cor. 13, 5 y 12, 31; Gal. 5, 13; 1 Tes 5, 14; 1 Jn 3, 15...).

Esta es el arma que Agustín utiliza para vencer, dentro de la comunidad, todo egoísmo y toda discordia, porque la verdadera amistad es desinteresada y tiende a realizar ese «Cor unum», en contra de la división que siembra el egoísmo y el individualismo. «Sólo viven juntos los que son uno solo en el corazón» (In ps. 100, 11). Dios se manifiesta entonces en la caridad mutua: una comunidad de vida supone la caridad y, en último término, la caridad es Dios (Serm. 265, 9, 9; In loan. ev. tract. 17, 8). Por esto, en la Regla, Agustín nos propone un termómetro de santidad comunitaria: Han adelantado en la perfección tanto más, cuanto mejor cuiden lo que es común que lo que es propio, de tal modo que en todas las cosas que utiliza la necesidad transitoria, sobresalga la caridad que permanece. Nuevamente la preocupación mutua, aún a nivel material, debe ser la manifestación inmediata de algo que se encuentra a mayor profundidad, y que tiene que ver directamente en la vivencia de la vida comunitaria.

Otro aspecto vital es la interioridad y la oración. Los cristianos contemporáneos de nuestro Padre Agustín, concebían a los monjes como hombres extraordinarios, dedicados día y noche a la oración y a la alabanza divina (cfr. In ps. 99, 12). Aprovechando este contexto, señala a sus monjes esta actividad como propia de su género de vida, que debe sintetizarse en una alabanza a Dios. La oración es una conversación familiar con el Creador, cuyo fin último y principal es el ir transformándonos, poco a poco, en una imagen perfecta de Dios. «Invocamos a Dios -dice Agustín- cuando le llamamos en nosotros», dentro de nuestro corazón (In ps.30, serm. 3, 4). Este será, pues, el proceso dinámico de la interioridad y la oración, que caminará en la medida en que nuestros pensamientos y afectos se compenetren con las realidades divinas: soledad del corazón para orar, entrada en el santuario del alma donde habita Dios, actuación de la fe, hablar y escuchar al Señor, el Maestro interior (cfr. In ps. 33, serm. 2, 8).

Orar por consiguiente significa ir empapándose de los mismos sentimientos de Dios, de su voluntad, de su amor, vivir de Él para después diseminar por la vida, en la acción, el buen olor de Cristo. No podemos reducir la oración agustiniana al consejo de la Regla, cuando se recalca la importancia de la oración comunitaria y se nos pide que nuestros labios estén en sintonía con nuestro corazón. La interioridad no es simple intimismo ni, menos aún, individualismo o espiritualismo; es una actitud que abarca toda

la actividad de nuestra vida. Así lo afirma Agustín en una frase por demás descriptiva, que sintetiza su concepto de oración: «**OPUS NOSTRUM, PSALTERIUM NOSTRUM EST: QUICUMQUE MANIBUS OPERATUR OPERA BONA, PSALLIT DEO; QUICUMQUE ORE CONFITETUR, CANTAT DEO. CANTA ORE, PSALLE OPERIBUS**» (Enarr. in ps. 91,3.). Nuestras obras son nuestro salterio: cualquier obra buena que se haga con las manos, alaba a Dios; cualquier cosa que pronuncies con la boca, canta a Dios. Canta con la boca, alaba con las obras.

Otra actitud fundamental para vivir en comunidad es la humildad, definida como el terreno fértil del amor. Agustín, preocupado por la disposición interior de los Hermanos, trata de cimentar su vida de comunidad en una actitud profunda y radical, por ello apela a la humildad como una necesidad vital para conservar la unidad orgánica de la comunidad, en la cual cada miembro vive para los otros y de los otros. Sin humildad no puede existir la vida común, ya que ella es quien derriba los muros que nos encierran en nosotros mismos, es la única virtud capaz de producir la unión fraterna(De sanct. virg. 51, 52). La humildad es el fundamento de la vida de perfección porque nos hace cumplir la voluntad de Dios, haciéndonos semejantes a su Hijo, que descendió del cielo no para hacer su voluntad sino la de Aquel que lo envió. (In loan. ev. tract. 16, 26). No en valde Agustín nos previene en su Regla en contra de la soberbia, por esa habilidad que tiene para echar a perder incluso las obras buenas para que perezcan. La soberbia es una fuerza destructora, que se ha convertido en la gran enemiga de la humanidad: un vicio fundamental que define Agustín como el origen y comienzo de todos los pecados, y que incluso puede matar al amor, porque el hombre soberbio sólo tiene interés en sí mismo y trata de reducir a los demás a su propio yo. Este es pues, un aspecto que no debemos olvidar en la construcción de nuestras comunidades agustinianas.

En cuanto a la organización de la comunidad agustiniana, está centrada en la responsabilidad que cada uno de sus miembros debe tener, no solo hacia los Hermanos, sino también hacia las cosas necesarias para la comunidad. Para Agustín cada hermano es responsable del otro, por eso nos dice en la Regla: «Dios, que habita en ustedes, los guardará por medio de ustedes mismos». Por eso, nadie puede decir «qué me importa, que cada quién se preocupe de sí mismo»... De aquí también que la corrección fraterna ocupe un lugar principal en la Regla, y sea uno de los signos donde más claro se manifiesta el amor al Hermano y el sentido de la corresponsabilidad comunitaria. Y el mismo criterio debe emplearse en relación con los bienes e intereses comunitarios, siempre antepuestos a los que son propios.

Fijémonos bien: en la Regla, cada Hermano es el principal responsable del funcionamiento de la comunidad. Pero, entonces, ¿Qué papel desempeña el Prepositus?. Esta pregunta es interesante, puesto que como hemos visto cada uno debe cuidar por la conservación del ideal, cada uno debe intervenir cuando hay dificultades en la comunidad, cada uno debe corregir, y si esto son tareas para la comunidad, ¿qué se le deja al Prior, al no asignársele un papel exclusivo sino hasta la etapa final de ciertos procesos?. Con todo, la tarea del responsable de la comunidad no se convierte en algo sin sentido, porque al final de cuentas él es la persona que debe llevar la carga de la totalidad. Efectivamente, la comunidad ideada por Agustín no tuvo en cuenta la figura centralizadora del superior, como en otras experiencias monásticas de su tiempo, sino que ideó una forma, llamémosla más «democrática», quizás por partir su intento de un grupo de amigos, donde el responsable es el primero, Prepositus, pero es uno entre los otros, no es un miembro del grupo esencialmente diferente; no está por encima del grupo, sino que forma parte de él. Es esta una actitud de pleno servicio a la comunidad, por eso las Constituciones nos recuerdan que el Superior obedece mandando, por que sus órdenes deben de ir en plena coherencia con el bien de los hermanos. De aquí que se nos pida en la Regla obedecerlo como a un Padre, condolernos con él, responsabilizarnos con él, pero él debe buscar ser más amado que temido por los hermanos. Naturalmente, un liderazgo así, se tiene que adquirir, se tiene que ganar, no lo puede dar, ni el nombramiento del superior, ni siquiera los votos de los Hermanos.

Para Agustín -comenta Clodovis Boff-, la comunidad religiosa no es una pirámide, según el modelo jerarquizado de la sociedad romana de su tiempo: antes bien, es «circular», según el paradigma del libro de los Hechos. Así la comunidad agustiniana cumple el papel profético de ser, ante la sociedad, **semilla, escuela y muestra** de una **nueva forma de poder**, poder-servicio, poder-participación (Cfr. El camino de la comunión de bienes, Iquitos 1991, pp.171-72).

2. Pasemos a la explicación del segundo aspecto de nuestra identidad, como Orden mendicante. Algo que teníamos un tanto olvidado, incluso despreciado como «medieval» y por lo tanto anticuado, cuando la verdad es que nuestro talante como Orden mendicante nos puede aportar muchos ele-

mentos que, en el contexto histórico actual, nos pueden convertir nuevamente en signos y verdadera «profecía cultural» en la sociedad latinoamericana en la que nos movemos hoy.

Porque las Ordenes mendicantes como tales, fueron una respuesta muy concreta a la nueva sociedad medieval que estaba surgiendo en los siglos XII y XIII. Una sociedad moderna, dinámica y agresiva, que se le estaba esfumando de las manos a la Iglesia, por no tener pastores o líderes que le infundieran el aspecto religioso a su vida.

Así, en una sociedad que estaba multiformemente dividida en infinidad de Señoríos, que impedían la unidad de la entonces llamada Christianitas y donde se marcaban las diferencias sociales por nacimiento, en una vida monástica donde la estabilidad era una de las características, por lo que el monje debía permanecer toda su vida en el monasterio donde profesaba, los mendicantes se presentan como un cuerpo único, fuertemente centralizado, que daba la oportunidad de atacar, en el momento oportuno, las necesidades más urgentes de la Orden o de la Iglesia. Como podemos ver, un redescubrimiento de este aspecto nos fortalecería como Agustinos para emprender tantos y tantos trabajos, instituciones o programas que por la eterna carencia de personal tenemos siempre en estado de coma.

En una sociedad incipientemente industrializada, especialmente en el área textil, que pugnaba por el dinero como su símbolo y que creaba los estamentos económicos en la ciudad, en una vida monástica donde las abadías normalmente eran ricas en tierra y el abad se comportaba como un señor feudal, los mendicantes renunciarán a toda posesión incluso colectiva, sin aceptar rentas; despegándose definitivamente del mundo feudal y convirtiéndose en símbolo ante la sociedad por recurrir a la limosna en especie para su manutención, a la vez que proponiendo una sociedad fraterna donde todos sus miembros se encontraran en el mismo plano económico y humano, siendo solidarios el uno con el otro, de ahí el apelativo de fray (Frater). Este es sin duda uno de los mayores retos que tenemos actualmente, ¿Cómo ser signo con nuestra pobreza en esta sociedad en que vivimos? Si lo logramos, esta será sin duda la llave del éxito y de la pervivencia de nuestra Orden.

En una sociedad que hacía de las ciudades su centro de operación, provocando un primer éxodo demográfico, en una vida monástica que residía fuera de los centros urbanos y que intentaba una fuga del mundo, aislándose del bullicio de la sociedad, los mendicantes se establecerán en las ciudades, sobre todo en las universitarias, para entretejer en el seno de la sociedad toda una trama de relaciones con las familias, y además prepararse intelectualmente para poder convertirse en los teólogos de la Iglesia.

Hoy como entonces, debemos desarrollar un tipo de apostolado que nos distinga, pero estando a la vez plenamente adaptados a las necesidades del pueblo de Dios, con la disponibilidad que implica nuestro privilegio de Orden exenta: libertad para la vivencia de nuestro carisma al servicio de la Iglesia. Debemos hacer que nuestra vida de comunidad tenga un reflejo muy claro en nuestra actividad pastoral. Necesitamos estar presentes en el mayor número posible de familias, porque es ahí donde se forjan los nuevos cristianos y donde germinan las nuevas vocaciones. Mayor reto es nuestra adecuación intelectual para convertirnos en especialistas de la doctrina de la Iglesia y en evangelizadores del pueblo de Dios.

En su Carta a los Hermanos con ocasión de la celebración de los 750 años de la Orden al servicio de la Iglesia (Roma, 16 diciembre 1993), el P. General nos exhortaba en este sentido a admirar e imitar la capacidad de aquellos primeros eremitas para aceptar un cambio radical en sus vidas, abriéndose a un nuevo carisma más acorde con las necesidades del momento histórico y aceptando la nueva organización y el llamado a la evangelización que les hizo entonces la Iglesia. La misma Iglesia que nos llama hoy a la nueva evangelización, concebida en Santo Domingo como inseparablemente unida a la promoción humana y la inculturación del Evangelio. La misma Iglesia que hoy nos pide abrirnos a nuevas fronteras, específicamente identificadas en el nuestro último Capítulo General con nuevas áreas geográficas y con el mundo de la marginación, la juventud y los laicos. Aspectos en relación con los cuales es preciso reconocer con frecuencia -en todos los ámbitos de la Orden y también desde luego en América Latina- nuestra presencia todavía poco significativa, nuestro temor al cambio, y nuestra escasa iniciativa para nuevos compromisos y experiencias (Cfr. «Agustinos nuevos para el Tercer milenio», Documento programático, nn. 13 - 20; Programa Capitular, nn. 21 - 32).

3. Examinemos todavía el tercer elemento de nuestra identidad, relacionado con la vivencia de nuestro carisma en América Latina, afrontando los retos que supone hoy tal y como lo hicieron en su momento histórico los Hermanos que nos precedieron en la gran labor evangelizadora desarrollada por la Orden en estas tierras. Labor que

sin duda requiere hoy como entonces una mayor exigencia personal y comunitaria, puesto que se trata de un trabajo más hacia el exterior, una labor misionera con mayor dedicación hacia el pueblo de Dios, lo que puede provocar dificultades en la vivencia interna de nuestra vida comunitaria, cuando se busque sacrificar una parte en beneficio de la otra sin guardar el justo equilibrio.

Siempre debemos recordar que nuestro trabajo, aunque dependa primordialmente de nuestras cualidades personales, debe ser sin embargo la expresión de nuestro compromiso comunitario. Y tener igualmente presente que la labor evangélica que pretendieron desarrollar nuestros Hermanos misioneros, desde un principio, fue un trabajo socio-cultural como base para que la semilla de la fe tuviera un suelo fértil donde pudiera crecer y dar el fruto apetecido. No sólo se preocuparon por el aspecto pastoral sacramentario, sino que quisieron forjar una nueva civilización cristiana, acuñando el término de «cristiana policía». Ellos no supieron o no pudieron llevar su plan a un completo desarrollo, entre otras razones por haber utilizado un paternalismo exagerado que mantenía al indígena en una minoría estructural, sin formarlo para una vida autónoma; los amaron mucho, pero no los dejaron crecer. Leyendo en signo positivo estos errores del pasado, utilizando los conocimientos de las ciencias actuales, es preciso aprovechar la coyuntura que se nos presenta, en este proceso de revitalización de la Iglesia y de la Orden en América Latina.

La Iglesia Latinoamericana ha vivido, en efecto, en los últimos años un notable proceso de renovación y revitalización al que no podemos permanecer ajenos. Un proceso marcado para siempre desde Medellín por el compromiso de la liberación integral y la actitud profética, sellado en Puebla por la opción preferencial por los pobres y enriquecido en Santo Domingo de cara al desafío de la nueva evangelización y la inculturación del Evangelio. Un proceso que, por la fuerza del Espíritu, se ha dejado sentir muy significativamente en la experiencia de la vida religiosa, sus procesos formativos y sus esfuerzos de comprometida inserción. Un proceso que nos interpela hoy también a nosotros sobre nuestra real sintonía con las tendencias más significativas de la vida consagrada en América Latina, tal y como fueron sintetizadas en la mejor reflexión de la CLAR sobre el tema, recogida por nuestros Obispos en el Documento de Puebla (nn. 721 - 776):

- Experiencia de Dios, deseo de interiorización y enriquecimiento mutuo de la oración y la vida.
- Comunidad fraterna, que valora la amistad, las relaciones interpersonales, el diálogo y la participación.
- Opción preferencial por los pobres, que se expresa en la austeridad de vida y la capacidad de compartir, solidarizarse y convivir con las víctimas de la marginación.
- Inserción en la vida de la Iglesia particular, integrándose en su pastoral de conjunto y enriqueciéndola con el propio carisma.

CONCLUSIÓN

Nuestra vocación comunitaria nos coloca en el centro de las comunidades cristianas, que deben surgir en todos nuestros centros de trabajo, por carisma agustiniano y por la organización de la nueva Iglesia latinoamericana. Nuestro carisma mendicante nos sitúa en plena sintonía con la perspectiva desde el pobre, a la que nos invitan todos los documentos del magisterio latinoamericano. Nuestra espiritualidad latinoamericana nos sitúa en plena conformidad con esa labor de promoción humana, que debe tener como base toda labor apostólica.

Interioridad, perfecta vida común y actitud de servicio eclesial son la formulación agustiniana de la consagración - comunión - misión que, en la actual teología de la vida religiosa y en la Exhortación sobre la Vida consagrada, constituyen la estructura teológica de la vida religiosa. Como Agustinos, vivimos EN COMUNIÓN FRATERNA nuestra consagración para la misión en la Iglesia, de acuerdo a la genial síntesis integradora de la vida cristiana desde la perfecta vida común, que Agustín supo encarnar en su propia vida, quiso transmitir celosamente a quienes como él aspiraban a realizarse como «cristianos perfectos en la Iglesia» (Cont. Lit. Pet. 2, 104) y que nosotros estamos llamados hoy a actualizar en América Latina. Para ello, frente a la dicotomía entre persona y comunidad, apostamos por la **comunión**, enriquecedora de las personas en la comunidad. Buscamos superar la tensión entre actividad e interioridad (acción/contemplación) desde la perspectiva integradora de una **consagración** al único Amor que exige ambos aspectos. Y queremos que la unidad de **misión** al servicio de la Iglesia evite la oposición entre comunidad y apostolado.

Desde estos presupuestos básicos, proponemos a esta Asamblea la consideración de cuatro líneas fundamentales de orientación para nuestro PROYECTO de renovación y revitalización:

1.- **RENOVACIÓN ESPIRITUAL** : Clave de toda auténtica renovación de la vida religiosa. Exige la vivencia auténtica de la consagra-

ción al Señor, el cultivo de la interioridad, la confrontación continua de nuestra vida con la Palabra de Dios, la experiencia de fe compartida y expresada en la oración personal y comunitaria, y un serio compromiso con nuestra formación permanente.

2.- **RENOVACIÓN COMUNITARIA** : Esencial para nuestro carisma agustiniano. Exige la vivencia auténtica de la comunión fraterna, la vida común perfecta expresada en la perfecta comunión de bienes, la actitud de diálogo, las relaciones interpersonales sinceras y profundas, las adecuadas estructuras comunitarias para la participación, la apertura de las comunidades ante el laicado, los jóvenes y la Iglesia local.

3.- **RENOVACIÓN ECLESIAL** : Sentido eclesial indispensable para la fidelidad a nuestro carisma y la sintonía con la Iglesia latinoamericana. Exige la vivencia auténtica de la entrega a la misión, la disponibilidad y el servicio ante las necesidades de la Iglesia, la sensibilidad ante las exigencias de la nueva evangelización y la inculturación del Evangelio, la integración en la pastoral de conjunto de la Iglesia local, el conocimiento y puesta en práctica de las opciones de la Iglesia latinoamericana, especialmente de una opción por los pobres evangélica, no simplemente retórica, comprometida.

4.- **RENOVACIÓN DINÁMICA** : Capaz de expresarse en un proceso serio y comprometido, de evidentes consecuencias prácticas. Exige la sensibilidad ante los signos de los tiempos y los desafíos de la hora presente, la participación activa de todos los Hermanos en el proceso de renovación y revitalización elaborado en esta Asamblea, la puesta en práctica de cada una de sus etapas, la superación del inmovilismo y el miedo al cambio, la docilidad al Espíritu por encima de intereses individualistas de personas, grupos, comunidades o circunscripciones.

3
EL IDEAL DESEADO
(Dinámicas de pecera)

-Horacio Gómez
-Agustín Arirama
-Juan Antonio Buere

DINÁMICA DE LA PECERA

VIERNES 13
HORA: 9:45

Participan: -Horacio Gómez (de México)
-Agustín Arirama (de Iquitos)
-Juan Antonio Buere (de Argentina)

Expresar en 7 minutos tu visión, tu esperanza para O.S.A. en América Latina, basándote en la realidad en que vives y que conoces de la Orden en América Latina. (La audiencia estará identificando valores principales del ideal expresado por los tres ponentes).

RELACION SOBRE LA RENOVACION DE LA ORDEN EN AMERICA LATINA

Fr.Horacio Gómez Guadarrama, OSA

Al término de la fase previa del Proyecto de Renovación y Revitalización de la Orden en América Latina, quisiera expresar una apreciación realista, fruto del diálogo desde y con las bases de la Circunscripción de México, tal y como el Equipo de animación de dicho Proyecto sugirió en su reunión de Bogotá. Así, nuestra visión adquiere una connotación participativa del principio de subsidiariedad que debe contribuir a realizar mejor el deseo del Corazón Nuevo.

l. Las principales dificultades que se han dejado sentir a un nivel comunitario y que impiden responder a las exigencia de una Nueva Evangelización y por tanto de una renovación personal .y comunitaria nos Presentan un cuadro realista, no sólo válido para nuestra circunscripción sino para la realidad de Latinoamérica y, por qué no decirlo, de toda la Orden.

Así, los malos entendidos que surgen entre los miembros de la Comunidad, esto desfavorece la integración entre los mismos, provocando serias rupturas en la dignidad del hermano. Este aspecto,nos hace pensar en una falta de auténtico diálogo fraterno, confundido frecuentemente con la simple y llana información de actividades y compromisos. Esta falta de relación interpersonal se refleja en diversos aislamientos, prejuicios recriminaciones, etc., aumentando el ambiente hostíl de las relaciones de suyo tensas al interno de la familia religiosa.

Otras dificultades se pueden detectar debido a una cierta «cosificación,' de la persona, el enraizamiento en un status conventualis propio de la estabilidad institucional en que estamos, sin deseos de mirar a otros rumbos. En ocasiones, toda Iniciativa es apoyada por el poder de otros hermanos a quienes se les afecta en sus intereses particulares a costa del bien común despreciando toda acción sincera de cambio. Por otra ,arte, el ejercicio de la autoridad mal ejercida desvirtúa el verdadero sentido del servicio y la colaboración mutuas.

Si bien es cierto que estos factores de orden estructural son importantes, nos damos cuenta que todo problema encuentra su origen en un ámbito más profundo que es el personal. De tal manera que, la falta de compromiso, la pérdida del gozo de consagración, la incongruencia con lo que se víve, la falta de amor a los demás nos lleva a elaborar programas contrarios ,a la riqueza espiritual contenida en la Regla de San Agustín.

Indiscutiblemente que estos obstáculos a una verdadera y auténtica renovación agustiniana tiene consecuencias fuera de nuestra Comunidad, especialmente en nuestro apostolado, ya que además, que no saber que significa y en qué consista la Nueva Evangelización se desatiende la formación formación permanente, esterilizando el nuevo ardor con el que deberíamos afrontar los retos de la cultura y de la pastoral.

2. Por otra parte, las princípales medidas que se han notado para colaborar a un ambiente renovador ha sido la insistencia de la presencia de los hermanos en la casa religiosa donde se edifica la difícil tarea de la

comunidad, revalorando el lugar que tiene la Eucaristía como espacio para concelebrar y compartir la vida espiritual y como expresión de un solo razón y una sóla alma.
Sobre todo, se ha tratado de insistir en fomentar la oración Matutina y las comunidades fraternas. Se ha trabajado en la realización de capítulos locales, con toda su carga de discusión y sana disensión en donde podemos encontrarnos y apoyar las iniciativas de trabajo entre los Hermanos. Se ha insistido en la creación de lazos de fraternidad y amistad, a diferencia del cohabitar en un mismo lugar sin identidad propia, aunque si todos llevan un mismo hábito y se dedican a un mismo compromiso. Estos momentos propician la renovación comunitaria.

3 - En vísperas de aprobar un Proyecto de Renovación para aplicarla a todas nuestras circunscripciones, todavía nos permitimos hacer a manera de observaciones y sugerencias en el orden práctico, más que en su aspecto formal. Nos referimos a la necesaria y urgente formación permanente para que sea global e integral, de manera que nos ayude a vivir profunda y dinámicamente nuestra vida religiosa agustiniana ylogre hacer de nuestra conducta y nuestras acciones más claras de un dinamismo Interior con la fuerza de Cristo. Por otra parte, el Proyecto Corazón Nuevo debería fomentar y animar la realización de encuentros de diálogos, basados en la realidad,si no hecho por especialistas, al menos que reflejen cierto conocimiento de la situación en que vivimos. Ello nos Permitirá un mejor conocimiento de las necesidades e inquietudes por parte de los hermanos y un mayor acercamiento de los mismos.

Así mismo, un Proyecto de tal envergadura y dimensión debe tomar en cuenta las actitudes con las 4ue nos presentamos a los demás, sobre todo en el servicio pastoral y espiritual. Pero también, no olvidarse de que para renovar nuestro corazón, necesitamos de una fuerte sensibilidad a la edad y formación de todos los miembros, de otra manera se corre el riesgo de confundir desorientar a toda la comunidad, con sus lamentables consecuencias que brotan de la dívisión y la guerra fraternas.

Finalmente, me parece que se debería promover un poco más el testimonio comunitario a través de las devociones agustinianas, para renovarlas con nuestro pueblo, apoyar la renovación litúrgica de las Horas agustinianas y del Misal propio de la Orden.

SOÑANDO CON LA ORDEN EN AMERICA LATINA, DE AQUI EN 10 AÑOS.

Agustín Arirama.

Queridos hermanos, en principio me pidieron hablar de un ideal de la Orden en América Latina de aquí en diez años, pero prefiero usar el término sueño, por la sencilla razón que en el sueño uno de cualquier manera es un protagonista, no es uno que habla meramente en abstracto, como pasa cuando se habla de un ideal, connota solamente una fantasía, no lo estrictamente o lo más cercanamente a lo real, por esto creo que una cosa básica es partir de mi experiencia personal, una breve experiencia por cierto.

En estos años de experiencia agustiniana, entre las cosas que he probado de la vida comunitaria quisiera resaltar tres de ellas, éstas son como siguen. Antes debo señalar que no trato de definir grupos o comunidades singulares, sino modos de vida que he observado y que he comparado, por tanto no se puede generalizar y decir todas las comunidades peruanas son así o asá. Como hasta ahora mi experiencia ha sido en el campo de la formación a eso ira enfocado este sueño y éstas reflexiones.

Entonces, la primera es una comunidad constituida por hermanos mayores como el número más significativo, con una larga carga de experiencias, sea a nivel pastoral, vida espiritual, vida personal, vida de oración, una vida hecha y con méritos en definitiva, pero por la formación recibida, por los prejuicios que se han ido formando a raíz de tantos proyectos normativos que se han ido al fracaso (cf Conocoto - '93, Cron., *Sombras 5,* p. 21). No se trata aquí de analizar las causas de estos fracasos, sino solamente señalarlo como punto de referencia. Cuando un joven candidato llega o se acerca a la comunidad es considerado como sospechoso, sea como uno que está buscándose el pan, sea como el que está buscando un lugar, un nombre, etc.(cf Reg 1, 6), sea porque viene de un ambiente familiar no integrado, como es el caso de gran parte de las familias en Perú, el candidato es considerado sospechoso de las cosas señaladas, mientras no se demuestre lo contrario. Esta actitud a la larga, apoyada por proyectos formativos poco definidos, termina por alejar, o por despachar sistemáticamente a los nuevos candidatos, puesto, que no encuentra una acogida, estímulos o motivaciones necesarias para seguir adelante, si es que antes no ha sido despedido (cf Cap. Gen. Ord. 1995, 7). Se concibe la comunidad normativa como un gran molde y el que no se adapte al molde, a las exigencias, al prototipo predeterminado tiene que marcharse. Así la co-

munidad se ve cada vez más ahogada y desesperada porque no hay continuadores de la experiencia de vida agustiniana, se convierte en una comunidad estéril, sin capacidad de reacción y de creatividad, estancada en sus propias estructuras y cerrada al cambio vital, en una comunidad anquilosada en si misma, infecunda e incapaz de engendrar vida allí donde descubre precisamente que se está muriendo un día después de otro. En este sentido es una comunidad marcada por la rutina, sea en la pastoral, en la misma vida personal, en la vida de oración, con una escasa proyección social (cf Const 8, 198 - 199; también Conocoto - '93, Cron. *Sombras 6,* p. 21) y por desgracia abortiva para con los posibles nuevos miembros.

El segundo tipo de comunidad es similar a la anterior en cuanto se refiere a los componentes, es decir, en su mayoría se constituye por hermanos de considerable edad, en la vida religiosa o en la vida misma respecto al nacimiento, donde por supuesto, las personas han tenido una larga experiencia pastoral, una experiencia de vida comunitaria de un tipo de vida marcadamente festivo, alegre (cf Conocoto - '93, Cron., *Luces 8.13,* p. 19), una experiencia respecto al factor de la sobrevivencia o continuidad de la Orden en el lugar donde se encuentra en tanto y en cuanto que se muestra receptiva, de modo que, igualmente, se trata de personas con méritos y achaques propios, tiene sobrada valoración de] individuo, de las personas, con una vida de oración abierta a las modificaciones, a nuevas experiencias (cf Conocoto - '93, Cron., *Luces 3-5,* p. 19); pero a veces su capacidad acogedora acusa cierta carga de ingenuidad, pues, la persona es considerada buena mientras no se demuestre lo contrario, así algunos de los candidatos se aprovechan de esta situación para hacer de las suyas, se confía mucho en la buena fe y en la buena intención, sabiendo que en Perú existe eso que se llama corrientemente la viveza criolla que consiste en aprovechar una situación solamente en favor propio. Es una comunidad que sin dejar de ser simpática, tiene el inconveniente de creer demasiado en la buena voluntad de las personas.

La tercera es una comunidad compuesta de manera mixta con los elementos rescatables de las dos anteriores, donde cada uno tiene unos valores, unas debilidades, una experiencia o una falta de experiencia, una vida de oración que se va haciendo al ritmo de los tiempos litúrgicos, que va creciendo a partir de los momentos fuertes de la vida, se va fortaleciendo en los acontecimientos que celebra la comunidad, como por ejemplo una profesión de votos, un aniversario de ordenación, un aniversario de votos, un cumpleaños, la muerte de uno de los miembros o la muerte de algún familiar de uno de los miembros.

En este sentido es una comunidad que sabe ser solidaria consigo misma y con los que le circundan, con capacidad de festejar la alegría de vivir en comunidad, con espacio para abrirse al cambio, a la escucha y a ser escuchado, con unas líneas pastorales definidas de acuerdo a las necesidades no sólo de la comunidad sino también de aquellos a quienes se está sirviendo, lo que significa una participación de los mismos (cf Cap. Gen. Ord. 1995, n' 17) a la hora de programar, ejecutar y evaluar los avances o los retrocesos del plan que se ha adoptado, con un proyecto comunitario definido con horizontes claros y realizables en sintonía con los signos de los tiempos, con la cultura de nuestros pueblos, sea a nivel de colegios (cf Const 8, 178 - 184.199; también Cap. Gen. Ord. 1995, n' 15), parroquias (cf Const. 8, 165.167.173 - 174 o puestos de misión(cf Const. 8. 185ss; también Cap. Gen. Ord. 1995, n' 15).

Esta Comunidad tiene un plan de formación si bien definido (cf Cap. Gen. Ord. 1995, tl'9; II,, 10-11), también abierto a ser ajustado a partir de las evaluaciones periódicas que se van haciendo al ritmo de las etapas que se van consiguiendo en la vida comunitaria de acuerdo a un plan estudiado, discutido, aprobado y conocido por todos los hermanos (cf Const 9, 235- 239). Nada está hecho definitivamente, nada es absoluto (cf Cap. Gen. Ord. 1995, n' 27), excepto Dios, pero es consciente de que se tiene una tradición, tinos valores, unas raíces, unas fuentes de la cual bebe y se proyecta la Comunidad en la historia humana, en la historia religiosa de un pueblo que está en marcha hacia un Dios transcendente que es su Salvador, Dueño de la historia, de una única historia , la que a su vez es una historia de salvación. Donde el joven candidato descubre motivaciones claras y en el caso de asumir este tipo de vida, es consciente que se mete en un proyecto que necesita de muchas fuerzas no solo convencidas, sino también disponibles, dialogantes, humanas, cristianas, creyentes, perseverantes. Dónde el joven candidato, no solo encuentra espacio para ¡labrar y acogida para sentirse a gusto, sino también calor humano, de hombres como él, no de pequeños dioses de un pequeño universo (cf Const 1, 12; 4, 71; 6, 112; 8, 174b) o de funcionarios que hacen y deshacen leyes cuando no va bien a las conveniencias personales o de grupo.

Una comunidad que crece y deja crecer, que dialoga (cf Cotist 5, 109), que sabe escuchar, que no se impone por decretos, ni gritos, sino que vive por acuerdos fraternos, que sabe aceptar la diferencia del otro, que sabe perdonar y pedir perdón, que sabe convivir y trabajar con otras comunidades que no piensan igual que ella. Una comunidad que reconoce a sus miembros dentro de la misma, antes de comprobar tristemente que un hermano es más reconocido fuera de la comunidad que dentro de la misma. Que insiste más en el ser que en el hacer. Que critica y que propone, sin quedarse solamente en la critica (cf Discurso de Clausura del P. General en el Cap. Gen. Ord. 1995, (22-9-95), p. 43). Que no usa el discurso de la caridad para defenderse sino para decirse que las cosas no están andando bien (cf Const. 1, 1 l; 5, 109). En suma una comu-

nidad de comunidades (cf Const 10, 265; también Cap. Gen. Ord. 1995, n' 22-23), que no solamente son tales por definición sino por convicción (cf Cap. Gen. Ord. 1995, n' 12). Esta es la comunidad, según mi opinión, que se ha iniciado a batir en la licuadora de la historia de la Orden de América Latina a partir del hecho Conocoto (cf Ibid. n' 8).

Esta tercera visión, es la más difícil, y creo que es la más atractiva. Pues, ahora en Perú tenemos un buen grupo de formandos, respaldados por personas que han probado de todo, que está dando pasos significativos en el compartir retiros, fiestas, labor pastoral, etc., tenemos unas comunidades que son conscientes que si no se hace algo serio en estos cuatro últimos años que resta de este siglo, el futuro que nos espera como agustinos en el tercer milenio es incierto.

De aquí en adelante, dentro de diez años, muchos de los hermanos que gozan de salud en estos momentos si no están seriamente enfermos, estarán muertos, y las provincias madres no estarán en capacidad de enviar nuevos esfuerzos, pues ellas mismas están pasando por una crisis diversa en lo que se refiere a las vocaciones, pocos son los jóvenes que aspiran a la vida religiosa, la vida religiosa, es algo al que simplemente las nuevas generaciones de Europa son indiferentes, al menos de entre los que he podido conocer en estos dos últimos años, lo último al que estarían dispuestos a optar es por la vida religiosa, aún cuando sean creyentes (cf. Cap. Gen. Ord. 1995, IV, p.38). Un joven europeo está preocupado en creer o no creer, en pasarla bien; un joven latinoamericano está preocupado por vivir o no vivir, por salir adelante o no, por dejar de pasarla mal o no.

Para terminar, sueño y creo en una comunidad con rostro, voz y sentimiento indio, araucano, corroncho, tanguero, gaucho, carioca, zambero, cumbiambero, paisa, charapa, andino, costero, amazónico, caribeño, azteca, mestizo, negro, blanco, trigueño, criollo, campesino ... alegre, triste, orante, celebrante ... solidaria con la inmensa pobreza cada vez en aumento de nuestros países, solidaria con los ricos no para justificar sus opresiones sino para conducirles a la conversión (cf Cap. Gen. Ord. 1995, n' 13-14).

Espero una comunidad conformada al menos por cuatro miembros (cf Const. 1, 9; 10, 245; 17, 362) no ¡importa si se tienen que cerrar algunas, con noviciados comunes o regionales, con profesorios comunes para no dispersar energías, que tengan un equipo de formación no solo competente, sino también amante de los jóvenes, de la pluriculturalidad de nuestros países, de nuestro carisma, de nuestra vida, de la religiosidad popular... con trabajos pastorales basados en proyectos y no en personas... Una comunidad que educa y deja ser educada, que transforma y deja ser transformada, que anima y deja ser animada. Una comunidad qué se sabe pequeña, pobre(cf Reg, 4-5), casta (cf Reg. 22-27), obediente (cf Reg 44-47), orante (cf Reg 2, 10-13), conducida, interpelada, necesitada de su Dios.

Un sueño más:

¿QUIÉN ES TU HERMANO?

El que siendo leal y sincero, te comprende; el que te acepta corno eres y tiene fe en ti, el que sin envidia reconoce tus valores, te estimula y elogia sin adularte; el que te ayuda desinteresadamente y no abusa de tu bondad; el que con sabios consejos te ayuda a construir y pulir tu personalidad; el que goza con las alegrías que llegan a tu corazón. El que sin penetrar en tu intimidad, trata de conocer tu dificultad para ayudarte; el que sin herirte te aclara lo que entendiste mal o te saca del error; el que levanta tu ánimo cuando está caído; el que con cuidados y atenciones quiere menguar el dolor de tu enfermedad; el que te perdona con generosidad, olvidando la ofensa. El que ve en ti un ser humano con alegrías, esperanzas, debilidades y luchas. Este es el hermano verdadero. Si lo descubres, consérvalo como un tesoro (S.P, Orac. 152, adapt. m.) .

Gracias.

PERMISO PARA SOÑAR

Juan Antonio Buere

Me han pedido que les de mis sueños. Sé que tengo derecho a soñar, lo que se me hace más difícil es que me den permiso para soñar en voz alta, aprovecho esta oportunidad. Eso es equivalente a darles mi intimidad. Más allá de mi apariencia o la opinión que puedas tener sobre mi, me voy a desnudar delante tuyo, porque mi intimidad tiene que ver con lo que soy y con lo que sueño ser. Me voy a ser vulnerable, todo lo que diga mostrará lo más significativo para mi, por lo tanto, es fácil saber donde 'pegar' o sobre que aspectos hacer comentarios para herirme. Por eso te dije querido hermano al empezar, porque solamente se le da la intimidad a quienes se quiere.

Te preguntarás por qué este prolegómeno, pero debo protegerme del hermano 'SE DICE', que no aparece en el Catálogo de la Orden pero aparece inesperadamente con los golpes más arteros y por la espalda, dejándote acusado y condenado sin tener haber tenido la oportunidad de decir de frente su

parecer y su sentir sobre lo que yo si dije de frente. Por eso al darte mi intimidad comenzarás a pisar 'tierra sagrada' porque más adentro de ella te encontrarás con el Dios Viviente, una llama que no se consuma. Es allí donde yo también deseo ser recibido para hacer comunión.

Jesús me sacó del anonimato, mi primera experiencia significativa fue ser alguien para ALGUIEN. Descubrí que soy una persona que quiere ser aceptada y lo necesita, tal cual es: ARGENTINO, el 'Gordo', etc. Alguien que también tiene algo distinto para decir acerca de Dios en su experiencia, en su cultura particular. Necesito ser aceptado tal cual soy, ser agustino como los otros. Pero no me siento así. Se me invita a buscar la verdad, pero se me pide que me calle, que de eso no hable; pero ser agustino sigue queriendo decir buscar la verdad. A nivel universal no me siento igual a los demás ,aunque Fray escuchábamos ayer, quiere decir igualdad de derechos y dignidad como todo HERMANO: No tengo posibilidad de representación en el Capítulo General. Sueño con que la Orden se anticipe a la Iglesia y tengamos a poco andar un General negro, filipino, o latinoamericano, por qué no? A nivel circunscripción tampoco me siento diferente, hasta que alguna vez vea un Vicario o un Provincial de una Provincia de régimen suspendido, o un Vice-Provincial nativo.

Mi pertenencia es al género humano, cristiano y agustino, no puedo ni quiero distinguirme de los laicos, con aire de superioridad y encerrándome en una vida de comunidad monótona y sin espíritu, durmiéndome delante del televisor, no soy mejor que ellos son mis hermanos también; me duele cuando no son respetados ni valorados por su cultura o idiosincracia argentina.

Sueño que me dés tu intimidad, tus temores, tus esperanzas, tus miedos, que vos también te hagas vulnerable ante mi, dame tu corazón....Eso es ser agustino. Y ya no me hables más de la interioridad en San Agustín, no quiero arqueología agustiniana, se donde buscarla en obras traducidas de la BAC o muy pronto en Internet. Necesito tu corazón de hermano que me acepta como soy, que no me juzga desde su cultura y con quien sé que pensar en voz alta es un poco adelantar el cielo

VALORES
SOÑAR PARA SER
Y SER PARA SOÑAR

Eco de los presentes ante la dinámica de la pecera

Observación: muchos no han visto los valores en los que los tres coincidían, sino que unos han presentado un resumen de lo que han dicho, y otros han presentado las conclusiones personales)

1.- VIDA COMUNITARIA:

(Por ideal o por crítica de la realidad la mayoría resaltan en sus respuestas el valor de la vida de comunidad agustiniana)

- problemas de convivencia, falta de diálogo
- más importancia al Cap. Local
- no testimoniamos con obras lo que profesamos como agustinos
- comunidades por lo menos de tres
- más inculturadas
- revalorizar la doctrina de san Agustín, las tradiciones agustinianas
- valor de la comunidad agustiniana, y su presencia profética, por encima de trabajos y quehaceres. La comunidad-comunión, acogida, fraterna, intensificar las relaciones personales. Concelebración eucarística. Superar la excesiva institucionalización y el clericalismo.
- proyecto comunitario
- comunidad de bienes no sólo materiales sino espirituales
- compromiso apostólico
- autoridad mal ejercida
- se siente la necesidad del reconocimiento personal en el ámbito comunitario

2.- ÁMBITO PERSONAL

- instalación, miedo al cambio, falta de entusiasmo
- más oración, interioridad y formación permanente
- revitalizar los valores agustinianos, identidad
- idealismo positivo en los jóvenes, crítico y dinámico
- valor de la dignidad de la persona en la libertad, respeto de la cultura, familia y lengua
- conversión personal como criterio prioritario del proceso

3.- VOCACIONES Y FORMACIÓN:

- incrementar las vocaciones nativas, con mayor sensibilidad y apertura a los jovenes interesados.
- no priman los intereses de formación
- más tolerancia en la etapa formativa

4.- EL EVANGELIO ES UNIVERSAL, para todos,

Inculturación, aproximación al mundo de los pobres y los jóvenes.

COLABORACIÓN entre las circunscripciones, e incluso integración

5.- ¿ALGUIEN ES MARGINADO EN LA ORDEN POR SU ORIGEN?

- cuál es la causa de la amargura, del sentirse infravalorado, marginado
- en la Orden predomina el peso europeo, mayor presencia del rostro lationamericano en el gobierno de la Orden.

6.- ALGUNOS ELEMENTOS PARTICULARES:

- sentido del ser más que del hacer
- libertad de expresión
- valor de la alegría
- denuncia profética

7.- CUADRO PESIMISTA DE LA REALIDAD AGUSTINIANA

(Alguno) Hay que avanzar, falta mucho.

4

PROYECTO DE RENOVACIÓN

-El Camino recorrido
-Proyecto "Hipona Corazón Nuevo".-Etapas del proceso
-Niveles de Acción

PROYECTO DE RENOVACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

Fuentes fundamentales para este proyecto de renovación deben considerarse:

- Las Sagradas Escrituras

- La Regla de N.S.P.Agustín, las Constituciones y demás Documentos de la Orden, especialmente el Documento de Dublín, «La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad», Plan de Formación («Ratio Institutionis»), «Agustinos hacia el dos mil» (Documento del Capitulo General, 1989), «Relación» del Consejo General sobre el estado de la Orden (1995), «Agustinos Nuevos para el Tercer Milenio» (Documento del Capítulo General 1995)

- Los Documentos conclusivos del Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo

- Otros Documentos, como El Testimonio del Evangelio («Evangélica Testificatio»), Carta de Juan Pablo II a los religiosos de América Latina, «La vida fraterna en comunidad», la Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada, el Documento de Preparación para el próximo Sínodo Panamericano,

- El Mensaje de Conocoto y los materiales elaborados u ofrecidos por el equipo de Animación nombrado después de esa Asamblea.

EL CAMINO RECORRIDO

1992	**Septiembre**.-En el Capítulo General Intermedio, celebrado en Sao Paulo, Brasil, el Prior General manifiesta a los Superiores Mayores su deseo de promover un Encuentro de Agustinos del Continente, para abordar conjuntamente los desafíos de la realidad latinoamericana.
1993	**Marzo.**-Un grupo de representantes de L. A. se reúnen, en Roma, con el Consejo Plenario para planificar el Encuentro. Septiembre.-Encuentro en Conocoto (Ecuador) de Superiores Mayores y representantes nativos de cada circunscripción. Los SS.MM. determinan iniciar u Revitalización de la Orden en A.L. Se elabora un primer Proyecto de Espiritualidad Agustiniana. El Prior General nombra una Comisión para promover este Proyecto. Los SS. MM. se comprometen a reunir a todos los Superiores Locales para trasmitir su reflexión sobre el Proceso aprobado.
1994	**Temas de diálogo**.- La Comisión de animación envía a todas las circunscripciones siete temas en video para su reflexión en diálogo. Las respuestas aportarán elementos para elaborar el Proyecto de Espiritualidad. **Ejercicios Espirituales**.- Un grupo de hermanos, convocados por el P. Asistente, ofrecen EE. EE., basados en el Documento final de Conocoto, en las diversas circunscripciones. **Curso de Animadores**.- Celebrado en Lima, mes de abril, para animadores de las diversas circunscripciones. **Guias de lectura**.- Se ofrecen guías de lectura de los principales documentos de la Iglesia y de la Orden: Lumen Gentium, Gaudium et Spes, Medellín y Puebla OALA reedita el Documeto de Dublín.

1995	**Nuevo Curso de Animadores**.- Durante el mes de Julio, se realiza en Bogotá un nuevo curso de animadores del Proyecto de Espiritualidad. **Temario de Ejercicios**.-Durante el mes de Julio, en Bogotá, se elabora un temario de Ejercicios Espirituales sobre la Identidad y Renovación de la Vida Religiosa Agustiniana. Se ofrecen **guias de retiro** en comunidad, para los tiempos de Pascua, Fiesta de San Agustín y Adviento. **El Boletín OALA** ofrece temas sucesivos para el diálogo: Guia del Documento de Dublín, Deuda Externa, Sobre el Sínodo de la Vida Consagrada, Inculturación y Nueva Evangelización. **Grabaciones**.- Se preparan grabaciones para el diálogo comunitario: a) El Rol de la Educación en la opción apostólica de la Orden; b) Una Nueva Imagen de Pastoral Parroquial.
1996	**Evento "Casiciaco"**.- Se lleva a cabo, en cada circunscripción la celebración del Evento Casiciaco, de acurdo al esquema propuesto. **Ejercicios**.- Prosiguen los Ejercicios Espirituales, con el temario referido, en las circunscripciones. **ENCUENTRO HIPONA.**- Durante el mes de Septiembre, celebración del Encuentro Hipona, en México, con Superiores Mayores y representantes nativos de cada circunscripción.

PROYECTO "HIPONA CORAZÓN NUEVO"

ETAPAS DEL PROCESO

Fase previa: *Proyecto de Espiritualidad Agustiniana*
(Septiembre 1993 a Septiembre 1996)

OBJETIVO: Favorecer una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y fraternidad, que nos sensibilice a la necesidad de revitalizar la Orden en América Latina, en sintonía con la nueva evangelización.

Punto de partida es la fase de convocatoria. A partir del llamado de la Iglesia, la vida religiosa en general y la Orden en América Latina en particular, se sienten convocadas junto con toda la Iglesia a la renovación de su vida (cfr. V.C. 3).
Este llamado se da en una experiencia significativa que pone a la comunidad en camino de renovación desde un nuevo presupuesto: el llamado y la respuesta a la santidad comunitaria (cfr. V.C. 39).

PRIMERA ETAPA (Septiembre 1996 a Febrero 1999):
Redescubrimiento comunitario de la vocación-misión de la Orden en América Latina.
(Corresponde principalmente a la tarea de VER)

Fase A: *Análisis de la Realidad*

OBJETIVO: **Releer, a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina.**

1. Comienza así el itinerario de redescubrimiento de la propia razón de ser, del carisma propio de la comunidad religiosa en un nuevo contexto: el de la Iglesia que replantea su propia razón de ser en un mundo nuevo. La Iglesia se redescubre como Misterio de Comunión (Lumen Gentium cap.1) y como Pueblo de Dios, santo y pecador, llamado a la santidad (LG cap.2), cuya finalidad es la extensión del Reino de Dios en el mundo (LG 5) y la actuación de la voluntad salvífica universal del Creador. Voluntad que, gracias al misterio de la Encarnación redentora, ya está operando en la historia, en virtud del Espíritu Santo. La vida religiosa en general y la Orden en América Latina, deben redescubrir el don del Espíritu desde la nueva lectura, a partir de la fe, de los signos

de sí misma, con los matices especiales señalados en Medellín, Puebla y Santo Domingo (cfr. V.C. 73). Con una especial atención al análisis de la realidad de América Latina y sus aspectos más relevantes (diversidad, participación como desarrollo de posibilidades, espacio como lugar de desarrollo de los pueblos), a las tendencias más significativas de la vida consagrada en América Latina (cfr. Puebla 722ss) y a los desafíos que supone para los agustinos del continente la Nueva Evangelización, con su exigencia de inculturación del evangelio, inserción y formación permanente (cfr. V.C. 81).

***Fase B**: Profecía (Discernimiento)*

OBJETIVO: **Redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina.**

2. Desde el contexto del mundo actual y de la Iglesia y la Orden en América Latina, debe redescubrir la especificidad y actualidad de su vocación-misión en favor de una renovación eclesial que contribuya a la renovación del mundo por el espíritu de las bienaventuranzas (cfr. LG cap 12 y 6). Siempre en la fidelidad dinámica a nuestro propio carisma, expresado en la espiritualidad agustiniana y su evolución histórica, con su exigencia de compartir en comunidad la vida, la búsqueda de Dios y el apostolado (cfr. Ratio, nn.16, 67; V.C. 36).

***Fase C:** Conversión consecuente*

OBJETIVO: **Elaborar un modelo ideal de la vida agustiniana en América Latina.**

3. Este redescubrimiento progresivo de la propia identidad debe expresarse mediante el consenso, explícito y lo mas amplio posible, de los miembros de la Orden en América Latina. Consenso que implica un proceso, hasta lograr una voluntad común de los hermanos en un proyecto ideal de nuestra «vida apostólica». Vida que constituye su razón de ser y su misión en el mundo y en la Iglesia de hoy, es decir, el punto de referencia para la renovación de su fisonomía histórica (cfr. V.C. 37). Así, mientras concluye la etapa del redescubrimiento de la propia vocación y misión, se inicia otra de evaluación y renovación para conseguir la «revitalización espiritual» a que se refiere la «Relación» del Consejo General 1995 (cfr. 3 A).

SEGUNDA ETAPA (Febrero 1999 a Mayo 2001):

Hacia una renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina

(Corresponde a JUZGAR)

Fase A:

OBJETIVO: ***Profundizar el proyecto ideal de la vida agustiniana en América Latina***

4. Una vez definida la misión de la Orden en América Latina, comienza la tarea más esperanzadora y dolorosa, la de someter todo a revisión: los valores y el estilo de vida, el apostolado y sus formas, las estructuras e instituciones. Es la fase de la evaluación, que requiere una previa profundización para afianzar el consenso sobre nuestra vida y misión, y poder así entrar en la fase de evaluación propiamente dicha con la lucidez y fortaleza propias del Espíritu (cfr. V.C. 63).

Fase B:

OBJETIVO: ***Revisar la vida y acción agustiniana en América Latina a la luz del proyecto ideal.***

5. Toda auténtica evaluación no se reduce a la constatación de las posibles e inevitables incoherencias, sino que trata de encontrar las formas que expresan una deseada y creciente fidelidad al Evangelio y al carisma propio en el mundo de hoy. Así la evaluación genera una doble realidad: una mayor y más profunda autenticidad de espíritu, y la transformación del proyecto ideal en un proyecto operativo, que define la nueva forma de presencia histórica. No sólo para nuestra renovación personal y comunitaria, sino también para renovar la misión que nos ha sido confiada por Dios y que "está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada" (V.C. 25).

Fase C:

OBJETIVO: ***Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina.***

6. El consenso de la Orden en América Latina en torno al proyecto operativo, constituye la fase última de esta etapa, que concluye con la definición de un nuevo estilo de presencia agustiniana en la Iglesia que camina en América Latina. Un nuevo estilo más comprometido en el seguimiento de Cristo, desde la Palabra de Dios, el carisma propio de

de sí misma, con los matices especiales señalados en Medellín, Puebla y Santo Domingo (cfr. V.C. 73). Con una especial atención al análisis de la realidad de América Latina y sus aspectos más relevantes (diversidad, participación como desarrollo de posibilidades, espacio como lugar de desarrollo de los pueblos), a las tendencias más significativas de la vida consagrada en América Latina (cfr. Puebla 722ss) y a los desafíos que supone para los agustinos del continente la Nueva Evangelización, con su exigencia de inculturación del evangelio, inserción y formación permanente (cfr. V.C. 81).

***Fase B**: Profecía (Discernimiento)*

OBJETIVO: **Redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina.**

2. Desde el contexto del mundo actual y de la Iglesia y la Orden en América Latina, debe redescubrir la especificidad y actualidad de su vocación-misión en favor de una renovación eclesial que contribuya a la renovación del mundo por el espíritu de las bienaventuranzas (cfr. LG cap 12 y 6). Siempre en la fidelidad dinámica a nuestro propio carisma, expresado en la espiritualidad agustiniana y su evolución histórica, con su exigencia de compartir en comunidad la vida, la búsqueda de Dios y el apostolado (cfr. Ratio, nn.16, 67; V.C. 36).

***Fase C:** Conversión consecuente*

OBJETIVO: **Elaborar un modelo ideal de la vida agustiniana en América Latina.**

3. Este redescubrimiento progresivo de la propia identidad debe expresarse mediante el consenso, explícito y lo mas amplio posible, de los miembros de la Orden en América Latina. Consenso que implica un proceso, hasta lograr una voluntad común de los hermanos en un proyecto ideal de nuestra «vida apostólica». Vida que constituye su razón de ser y su misión en el mundo y en la Iglesia de hoy, es decir, el punto de referencia para la renovación de su fisonomía histórica (cfr. V.C. 37). Así, mientras concluye la etapa del redescubrimiento de la propia vocación y misión, se inicia otra de evaluación y renovación para conseguir la «revitalización espiritual» a que se refiere la «Relación» del Consejo General 1995 (cfr. 3 A).

SEGUNDA ETAPA (Febrero 1999 a Mayo 2001):

Hacia una renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina

(Corresponde a JUZGAR)

Fase A:

OBJETIVO: ***Profundizar el proyecto ideal de la vida agustiniana en América Latina***

4. Una vez definida la misión de la Orden en América Latina, comienza la tarea más esperanzadora y dolorosa, la de someter todo a revisión: los valores y el estilo de vida, el apostolado y sus formas, las estructuras e instituciones. Es la fase de la evaluación, que requiere una previa profundización para afianzar el consenso sobre nuestra vida y misión, y poder así entrar en la fase de evaluación propiamente dicha con la lucidez y fortaleza propias del Espíritu (cfr. V.C. 63).

Fase B:

OBJETIVO: ***Revisar la vida y acción agustiniana en América Latina a la luz del proyecto ideal.***

5. Toda auténtica evaluación no se reduce a la constatación de las posibles e inevitables incoherencias, sino que trata de encontrar las formas que expresan una deseada y creciente fidelidad al Evangelio y al carisma propio en el mundo de hoy. Así la evaluación genera una doble realidad: una mayor y más profunda autenticidad de espíritu, y la transformación del proyecto ideal en un proyecto operativo, que define la nueva forma de presencia histórica. No sólo para nuestra renovación personal y comunitaria, sino también para renovar la misión que nos ha sido confiada por Dios y que "está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada" (V.C. 25).

Fase C:

OBJETIVO: ***Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina.***

6. El consenso de la Orden en América Latina en torno al proyecto operativo, constituye la fase última de esta etapa, que concluye con la definición de un nuevo estilo de presencia agustiniana en la Iglesia que camina en América Latina. Un nuevo estilo más comprometido en el seguimiento de Cristo, desde la Palabra de Dios, el carisma propio de

Latina, de nuestra Iglesia, de nuestra sociedad y del mundo, que nos compromete a anunciar y denunciar, encarnando el carisma agustiniano con fidelidad y creatividad en nuestra situación actual, para ser capaces de responder al desafío de las «nuevas fronteras» que nos interpelan (cfr. Conocoto, Objetivo General; Relación sobre el estado de la Orden, 1 B; V.C. 84).

Fase A:

OBJETIVO: ***Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción.***

9. El consenso de la Orden en América Latina sobre las nuevas y/o renovadas formas con que expresar su propia originalidad, no quiere decir que de hecho se vivan. A la definición de esas formas debe seguir la tarea de su realización. El proyecto operativo de la Orden en América Latina debe ahora traducirse progresivamente en un proyecto operativo de cada provincia, de cada jurisdicción, de cada comunidad y de cada persona. Es la etapa de madurez, en la que se pone en práctica cuanto se ha definido como propósito. Es la etapa de cumplimiento de la Voluntad de Dios, tal y como ha sido redescubierta en las dos etapas anteriores.

Fase B:

OBJETIVO: ***Evaluar el proyecto operativo a la luz de los nuevos desafíos.***

10. Se materializa así lo que ha sido definido, de manera que, poco a poco, el proyecto que asumimos esté en coherencia con la realidad concreta de la Orden en América Latina. Surge entonces la nueva modalidad de presencia, orientada hacia la maduración del germen inicial: la santidad comunitaria según el propio carisma, que se convierte en profecía, como forma de prefigurar cuanto la Iglesia y el mundo están llamados a vivir según el plan de Dios, a la vez que denuncia las acciones opuestas.

11. Esta interpretación profética de los signos de los tiempos, atenta a los desafíos que Dios pone a la Orden er América Latina a través de la historia y de la Iglesia, se convierte en fuente de dinamismo de conversión-renovación permanentes. Entonces estaremos acercándonos, real y efectivamente, a un modelo más dinámico de Orden religiosa, de comunidad eclesial. (cfr. V.C. 92)

Objetivo último y finalidad:

Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.

12. La finalidad y razón de ser de todo el proceso es la santidad comunitaria de la Orden en América Latina. Este objetivo último debe estar siempre presente en cada paso o momento como motor y como horizonte último no alcanzable en su plenitud. Es así como todo el proceso descrito se convierte en un itinerario espiritual comunitario hacia la madurez en Cristo y hacia la encarnación del carisma agustiniano en la Iglesia de América Latina. Un camino de conversión personal y comunitaria, histórica y permanente.

13. Por lo tanto, con la tercera etapa no ha concluido el proceso. En realidad, no concluirá nunca. El camino de conversión queda siempre abierto a la novedad del Espíritu, a los nuevos llamados que El nos hace hoy en la Iglesia. Por ello, decimos que se trata de un objetivo último que puede y debe generar otros procesos si se vive la tercera etapa con fidelidad profética (cfr. V.C. 69)

ORDEN DE SAN AGUSTÍN
BIBLIOTECA
COMUNIDAD C.S.A.
VICEPROVINCIA DE ARGENTINA

LAS ETAPAS DEL PROCESO

Redescubrimiento Comunitario de la Vocación-Misión de la Orden en América Latina

Fase A: Acontecimiento (Análisis de la Realidad)

Nueva lectura en la fe de los signos de los tiempos en América Latina

Objetivo: En esta fase se trata de recoger elementos y elaborar los tres textos-base que permitan
la definición del Proyecto de Vida y Acción de la Orden en América Latina, siempre desde la experiencia y con la participación de las comunidades locales.
Fechas: septiembre 1996 a octubre 1997.
Los tres textos base para ser elaborados son:

1) Información personal sobre la acción de la Orden en América Latina.
2) Reflexión sobre los principios y criterios que iluminan actualmente la misión evangelizadora de la Orden en América Latina,
3) El mundo actual (específicamente Latinoamérica) y las tendencias del futuro presentes en él, en la Iglesia y en la Vida Religiosa.

Acciones	Fechas Sugeridas
El Prior General y su Consejo nombran un Equipo de Animación Continental (EAC) para coordinar las acciones del proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina. Sugerencias: a) Que haya representación del Consejo General y la Directiva de la OALA. b) Que todo el Consejo General participe activamente en este proceso. c) - Que haya representación geográfica. d) Que se nombre también un equipo de consultores y colaboradores para apoyar el EAC	Al final del Encuentro Hipona
2. El Prior General envía una carta a cada hermano para estimular su comproliliso con el proceso	Lo antes posible
3. El Superior de cada circunscripción y su consejo nombra o confirma uno o más animadores (según número de comunidades). El animador: a) acompaña y anima el proceso, b) está en contacto con el EAC, el Superior y Consejo de la circunscripción, c) ejecuta las acciones concretas que le encomienda el EAC. Debe permanecer durante toda la etapa del proyecto.	**Antes** del 1 de noviembre de 1996, y comunicarlo a quien preside el EAC
4.-Capacitación técnica de los animadores (dos días). Al regreso del encuentro, el animador debe comunicarse con el Superior Mayor y su Consejo y tener su apoyo.	Región Sur: 16-17 dic.-96; São Paulo.-Región Centro: 10-11dic.-Lima.-Apurímac, 9-15.-Región Norte: 19-20 dic., San José, Costa Rica
5.-Consulta personal por escrito a todos los religiosos (comunidad por comunidad o en asamblea de todos miembros de la circunscripción) durante un día de retiro. La consulta es anónima y será realizada normalmen-	A partir de diciembre 1996 hasta agosto de 1997.

te por el Animador, con el apoyo del Superior de la circunscripción, el EAC y el Consejo General.	
6.-Formación y preparación de un equipo que ofrezca ejercicios espirituales a las circunscripciones durante esta etapa. El tema durante esta fase será: Lectura desde la Fe de los Signos de los Tiempos **en** América Latina	México, D.F.: 21-23 septiembre 1996
7.-Cada circunscripción realiza su ejercicios espirituales, de por lo menos 5 días (Const.' No. 108), con los temas preparados por el equipo. Cada circunscripción organiza la metodología de los ejercicios del modo que juzga más conveniente	A partir de noviembre de 1996 hasta dic. de 1997
8.-Temas por escrito, preparados por el equipo de ejercicios o con la colaboración de otros, para un día de retiro o reflexión en las comunidades locales.	Adviento 1996 Pascua 1997 Fiesta de San Agustín -97
9.-Encuentro Continental de Animadores para evaluar la consulta a los religiosos y preparar su trabajo para las fases B y C. Este es un encuentro determinante, ya que en él se pretende: a) verificar y completar los "textos bases"" para los pasos siguientes; b) hacer la .evaluación de la vida, acción y jerarquía de valores de la Orden en A.L.; c) formular el primer borrador de la «Vocación-Misión» de la Orden.	3-12 de octubre 1997. Quito.
10. Visitas de Renovación por parte del Prior General, o su Delegado, y Superiores Mayores, donde se evalúe este proceso. El EAC prepara un esquema para esta visita.	Conforme a las Constituciones y en las fechas señaladas para cada circunscripción
11.-El EAC se comunica oficialmente con los SS.MM. El boletín de OALA también publicará toda la información necesaria. Es conveniente que los SS.MM. dispongan de correo electrónico para facilitar la comunicación.	

Fase B: Profecía (discernir)

Redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniatio en América Latina..

Objetivos: Reflexiotiar sobre los resultados de la fase A para verificar, evaluar y lograr el consenso sobre el proyecto agustiniano en América Latina y consultar sobre las obras y servicios a realizar en Latinoamérica.

Fechas: Noviembre 1997 a noviembre 1998.

Acciones	**Fechas sugeridas**
1.- Consultas a las comunidades a partir de los documentos de trabajo elaborados en la fase A (no sólo para informar, sino para enriquecer y estimular la vida y para comparar y enriquecer los resultados de los documentos de base).	Noviembre de 1997 a noviembre de 1998.
2.-Ejercicios Espirituales sobre los principios y criterios que iluminen **el** ideal de vida y acción de la Orden en **América** Latina desde la espiritualidad agustiniana. (Cf Fase A)	**Diciembre** 1997 a diciembre de 1998.
3. **Temas** por escrito para un día de retiro o reflexión en las comunidades locales. (Cf Fase A)	Adviento 1997. Pascua 1998. Fiesta de San Agustín
4.-Consulta sobre las Obras y Servicios a realizar en América Latina, por medio de una asamblea de cada circunscripcón (de un día de duración normalmente), coordinada, en lo posible, por uno o más miembros del Equipo de Animación Continental, junto con el S.M.	1998.
5.-Siguen las visitas de Renovación por parte del Prior General, o su delegado, y Superiores Mayores, donde se evalúe este proceso. (Cf Fa	Conforme a las Constitctuciones

Fase C: Conversión (Actuar)

Proceso de elaboración de un modelo de Ideal de vida agustiniana en América Latina y propuesta de modelo de vida y acción de los Servicios y Obras de la Orden en el Continente.

Objetivo: **Definir el Proyecto de Vida y Acción de la Orden en América Latina.**

Fechas: **diciembre 1998 a enero 1999**

Acciones	Fechas sugeridas
1.-El Equipo de Animación Continental, recogiendo el fruto de la consulta a las comunidades, elabora el documento de trabajo sobre el proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina. El **documento** se enviará a cada circunscripción para su estudio y eventuales sugerencias, que serían presentadas por los Superiores Mayores y delegados en la asamblea de Lima.	Diciembre de 1998.
2.-Asatublea presidida por el Prior General para: a) aprobar el proyecto de vida y acción de la Orden en el continente y **definir** criterios para priorizar las Obras y Servicios de la Orden **en el mismo;** b) programar la siguiente etapa. Asistentes: 1) El Superior Mayor de cada circunscripción en A.L. 2) Un delegado nativo de cada una de las circunscripciones. 3) En las circunscripciones superiores a 40 religiosos de votos solemnes se eligirá otro delegado por cada 40 miembros, elegido por todos los religiosos de votos solemnes de la circunscripción, ej.:	Antes de la Asamblea de OALA, Lima, 25-29 de enero de 1999. (La Asamblea de OALA está programada para el 1 al 5 de febrero).

Nota: El delegado nativo será elegido: a) por todos los religiosos de votos solemnes de la circunscripción; o b) por todos los religiosos nativos de votos solemnes de la circunscripción.

EL SENTIDO Y LA DIVISIÓN DE LOS NIVELES DE ACCIÓN

Introducción

Para llevar adelante un proceso como conjunto orgánico hay que realizar un sinnúmero de acciones, coordinadas entre sí de acuerdo al objetivo. Esta coordinación no es posible sin agrupar las acciones correspondientes a un mismo campo de acción, orientadas a una misma finalidad. Identificamos para el Proyecto los siguientes niveles, campos o categorías de la acción:

Nivel I. Vida interna de la comunidad:

En este nivel se agrupan todas las acciones que la comunidad debe realizar para promover su vida y organización comunitarias, en función de su fidelidad al propio carisma y a la misión. Estas son:

1. organización y revisión de la vida común: en este nivel se incluyen las acciones de la organización de la comunidad para las tareas exigidas permanentemente para el buen funcionamiento de la misma vida común, respetando el ritmo y capacidad de cada persona;

2. liturgia-oración: acciones que tocan el sentido de ser comunidad religiosa y apostólica; implican tiempos y momentos diversos, con adecuados y permanentes métodos de oración, participación de la propia experiencia de Dios y diálogo en el Espíritu;

3. estudio y reflexión: acciones que implican un sistema de información y consulta, reflexión, decisión, diálogo, programación y revisión, sin las cuales la comunidad no podrá realizar su apostolado ni crecer en la conciencia de cuanto está llamada a ser y a realizar.

(Constituciones, Segunda parte, Cap.4-7)

Nivel II. Apostolado de la comunidad:

Aquí se agrupan las acciones que la comunidad realiza en función de la misión y que presuponen siempre el testimonio de vida. Estas acciones, pueden ser de cuatro tipos:

1. obras institucionales propias o encomendadas a la comunidad, desde las que ésta presta sus servicios al pueblo de Dios;

2. servicios o ministerios que se realizan en otras instituciones;

3. animación vocacional, es decir, el apostolado de la comunidad que tienda a facilitar el descubrimiento de la propia vocación y el que sea vivida con fidelidad creciente. Entendiendo siempre la «promoción vocacional» con sentido eclesial y dentro de una pastoral de conjunto, dentro de la cual cabe por supuesto la promoción y animación de vocaciones para nuestra Orden;

4. formación del laicado en la espiritualidad agustiniana, desde la educación sistemática (niveles medio y universitario), la pastoral parroquial y los diversos grupos y movimientos.

(Constituciones, Segunda parte, Cap.8).

Nivel III. Servicios específicos para la formación:

Es decir, las acciones que la Orden en América Latina promueve y realiza, especialmente en las comunidades formativas, en orden a la formación de sus miembros. Estos servicios-acciones pueden orientarse así:

1. la formación inicial: postulantado, pre-noviciado, noviciado, profesión temporal;

2. la formación permanente: acciones orientadas a la renovación permanente de los profesos que han terminado su formación inicial, tanto en sus aspectos doctrinales y espirituales como en los ministeriales y profesionales. Servicios que la Orden promueve y que no hay que confundir con el estilo de vida comunitaria, que en sí misma debe ser formativo y que corresponde al segundo nivel.

(Constituciones, Segunda parte, Cap.9; Ratio Institutionis).

Nivel IV. Estructuras de gobierno:

En este nivel se agrupan todas las acciones que, a diversos niveles (provincial, vice-provincial, vicarial, regional, local), hacen que las estructuras de gobierno y el ejercicio de los diversos oficios comunitarios funcionen adecuadamente:

1. Capítulos
2. Consejos
3. Asambleas.

(Constituciones, Tercera y Cuarta partes).

Nivel V. Servicio a la espiritualidad comunitaria y renovación permanente: en este nivel se agrupan las planificaciones y acciones orientadas a animar y promover la espiritualidad comunitaria, en toda la Orden y específicamente en América Latina (como el proyecto Hipona-Corazón nuevo). Este nivel cuenta con un equipo continental, con Animadores en cada circunscripción, que realizan este servicio. No está vinculado al período de gobierno de la circunscripción, sino al proceso del proyecto que se realiza.

(Ratio Institutionis, 119-127; Orientaciones sobre la formación en los Institutos Religiosos, Roma 1990, cap.III, D, nn. 66-71; cfr. Constituciones, Primera parte, Cap.1-2).

Nivel VI. Administración de los bienes materiales: nivel en el que se incluyen todas las acciones administrativas que implican a la comunidad y a quienes en su nombre las realizan ordinariamente. Teniendo siempre en cuenta la finalidad que nuestras Constituciones (cfr. Nro. 72), el Documento de Dublín y los últimos Capítulos Generales, señalan respecto al uso de nuestros bienes materiales (inmuebles, muebles, financieros), destino social de los mismos y estilo de vida de nuestras comunidades. Por ejemplo:

1. Justa remuneración de nuestros empleados
2. Compraventas
3. Presupuestos
4. Donaciones
5. Testamentos

(Constituciones, Capítulo 25).

TEMORES Y ESPERANZAS DE LOS AGUSTINOS EN LATINOAMERICA

TEMORES

1 Resistencia a los cambios.
2 Que nos cerremos en discusiones viciosas.
3 La obstrucción (Boicot).
4 Desconfianza a lo nuevo, distinto, diferente.
5 Peligro de amor al poder.
6 Peligro de imposición y dominación.
7 No seguir la búsqueda común de nuestro carisma.
8 Desinterés en la circunscripciones.
9 Clericalismo.
10 Activismo y violencia como método para el cambio benéfico.
11 Que nos desanimemos y no contemos con la gracia y la fuerza del Espíritu.
12 La manipulación de la Palabra de Dios y de la buena voluntad de la gente, por parte de los sacerdotes, radicalismo.
13 Otros empeños.
14 Que no denunciemos la falta de justicia y de cultura.
15 Que no haya suficiente concientización en algunas circunscripciones.
Resistencia a la conversión.
No superar el provincialismo.
Escepticismo de muchos.
Individualismo mal del tiempo presente.
Inmovilidad, incomunicación.
Que quede en nada por individualismo.
Cerrazón de mente.
Cómo acercarnos, unos a otros, en la implementación de los proyectos comunes.
Resistencia a la integración.
La resistencia.
16.- No cumplir con los compromisos.
Quedarnos solo en proyectos.
Olvido.
No aceptar cuestionarnos: Vida personal, comunitaria, de la circunscripción.
La indiferencia y la apatía.
Verbalmente aceptar un proyecto pero sin ánimo para llevarlo a cabo (Todo queda en palabras).
Temor a la indiferencia.
Pasividad.
Indiferencia.
La posible apatía con que algunos hermanos recibieran el proyecto que surja en Hipona '96.
Falta de coherencia teoría y Práctica.
No identificación del proyecto en los demás hermanos.
17.- Rechazo de las exigencias concretas del proceso.
Que todo se quede en el papel.
No nos hemos tomado en serio el proceso inciado en Conocoto.
Falta de compresión.
Que todos asumamos aquí algunas declaraciones y después continuemos haciendo lo mismo si cambiar nada.
Cambiar algo para que nada cambie.
Peligro de anquilosamiento
18.- No conseguir romper con el pasado.
El proceso como cambiar costumbres? Que no concuerdan con el espíritu de OALA.
19.- Temor al individualismo. Que no nos creemos necesitados de renovación y de comunión con los demás miembros de la Orden, circunscripciones.
Que los diferentes 'intereses' obstaculicen la colaboración.
Aislamiento.
Provincialismos.
Miedo a dar el primer paso para una mayor colaboración entre todas las circunscripciones.
Resistencia a los proyectos comunes.
20.- ¿Queremos cambiar?
Prejuicios de 'centro' frente a la periferia.
Que la Orden OSA sea una isla en la Iglesia en el mundo de América Latina.
Protagonismos individuales.
Estructuralismo de mente y tradicionalismos.
Palabras con distintas interpretaciones.
Diferentes eclesiologías.
21.- Conversión.
El proyecto de renovación en América encuentra resistencias personales.
22.- Falta de sinceridad para evaluar la realidad,.
23.- Olvidar la realidad de nuestro continente.
Elaborar un proyecto fuera de la realidad de América Latina.
No caminar al mismo ritmo.
24.-Ausentarse de la realidad.

ESPERANZAS

1.- Espero realizar lo que se ha hecho en Encuentros anteriores. Compromiso con la renovación.
Convicción institucional de que 'debemos' cambiar para renovar.
La implantación de la Orden en América al servicio de los más necesitados.
Renovación de la Orden en América Latina con clara opción por los pobres.
Que demos un testimonio de fraternidad y solidaridad evangélica como agustinos.
Mayor compromiso de la comunidad con los pobres
En base a nuestro carisma, crear un proyecto Común en el cual la Orden presente de manera viva el Evangelio en América Latina.
Que asumamos mas seriamente la realidad LA: los pobres.
Un compromiso efectivo y afectivo con los pobres. Más caridad y práctica.

2.- Disponibilidad para trabajar en el Encuentro.

3.- La esperanza de un pueblo más cristiano: humanidad unida y realizada.
Necesidad para la unidad.
Colaborar.
Que consigamos dialogar a fondo desde la diversidad.
Unificar criterios proyectivos.
Que sea posible una verdadera colaboración entre las circunscripciones.
Mayor integración.
Creciente integración en Espiritualidad y colaboración mutua.
Mayor inserción de la Orden en AL.. Más diálogo y colaboración.
La construcción de nuevos retos.
Solidaridad, colaboración. Mayor unidad.
Colaboración. Que todos tengan interés

4.- Superar prejuicios entre circunscripciones por razón de ideología formación o heridas del pasado.
Más respeto mutuo.
Animar a los indiferentes.

5.- Más espacio para los nativos.

6.- Una Orden Agustiniana capaz de ser creíble y despertadora de esperanzas.
Integración de OSA en AL.
Esperanza de una inserción e inculturación cada vez más profunda.
Conocer un camino de compartir.
Disponibilidad para empezar y continuar el proceso.

7.- Formular proyectos comunes entre circunscripciones.

8.- Asumir con ánimo el proceso de revitalización.
Integración.
Mayor integración.
Abiertos al diálogo.
Mejor vida fraterna y comunión Latinoamérica.
Intercambio efectivo de OSA en AL.
Apertura a otras ideas y a otras personas.
Una comprensión común del carisma de la Orden y sus implicaciones.
Más comunicación directa con otros agustinos.
Compromiso de renovación.
Mayor comunicación.

9.- Nuestra gente.
La gente las personas. Su capacidad de recibir el mensaje del Evangelio.
Cristo ha vencido el mundo con Él todo es posible.
Vocaciones autóctonas. Nuevas vocaciones.
Nuevo envío misionero. Tiempo de gracia vocacional.
Que las vocaciones agustinianas sigan creciendo y poder abrir alguna nueva Comunidad a corto plazo.
Mayor labor en la Pastoral Vocacional.

10.- La presencia de muchos hermanos.
Deseo de renovación.
Necesitamos cambiar.
Renovación.
Apertura a la palabra de Dios, voz de la Iglesia, voz de la Orden.
Conversión personal y comunitaria.
Corazón disponible.

11.- Nuevo llamado de Dios, de modo concreto, a la santidad.
Conversión personal.
Decidir algo viable a la conversión personal.
Respeto a las culturas.
Hay conciencia a nivel 'centro' de la Orden.

12.- Tomar conciencia de los pobres para un compromiso con ellos.

13.- Que cada día haya más cultura para ir desterrando la pobreza.

14.- Que los agustinos en América Latina proyectemos con claridad nuestro carisma.

15.- Momento de gracia para los Agustinos en América Latina.
Dios está comprometido con esta historia.
Vivencia del carisma OSA a partir de América Latina.
Amor más grande a la Institución agustiniana.
Fidelidad al carisma.
La caridad y la buena intención siempre tiene fruto de UNIDAD, Paz y Justicia: Cristo Vivo.

tar nuestra tienda en el monte de¡ gozo. La luz y la fuerza de nuestra experiencia religiosa nos permitirá regresar a nuestra tierra para anunciar el mensaje de Jesús.

«*Desciende Pedro* - dice Agustín. *Querías descansar en la montaña, pero desciende, predica la palabra, insta oportuna e inoportunamente, arguye, exhorta, increpa con toda longanimidad y doctrina. Trabaja, suda, sufre algunos tormentos para poseer en la caridad, por el candor y la belleza de las buenas obras, lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor (..) Desciende a trabajar a la tierra a servir en la tierra a ser despreciado, a ser crucificado en la tierra. Descendió la Vida para encontrar la muerte; bajó el Pan para sentir hambre; bajó el Camino para cansarse en el camino; descendía el mantantial para sentir sed, y rehusas trabajar tú? No busques tus cosas. Ten caridad, predica la verdad,- entonces llegarás a la eternidad, donde encontrarás seguridad*» (*Serm.* 78, 3-6)

He aquí dos elementos esenciales de nuestra vida religiosa que deben acompañar el proceso de renovar nuestro corazón. Contemplación y acción encuentran aquí su equilibrio. No podemos encerrarnos ni un espiritualismo desencarnado, ni en una inculturación secularizante. Debemos movernos entre la actitud contemplativo del encuentro personal con Cristo Hijo de Dios, y la acción comprometida del servicio apostólico donde descubriremos la imagen de Cristo en cada uno de nuestros hermanos. Para descubrir a Cristo en el hermano, primero debemos sentir a Cristo en nosotros. Sólo el cristiano tiene ojos para ver el rostro humano de Cristo. (Tanzania) No queramos renunciar a ninguna de estas dos dimensiones. Cristo nos espera en nuestro interior. Cristo nos espera en el hermano. Que El ilumine nuestro caminar y nos dé la fuerza necesaria para cumplir su mandato de anunciar el Evangelio.

5
CLAUSURA

HOMILÍA DE CLAUSURA DEL PRIOR GENERAL, P. MIGUEL ANGEL ORCASITAS

Con esta Eucaristía concluimos nuestro encuentro *«Hipona 96»*. Lo hacemos en la festividad del beato Alfonso de Orozco, uno de los religiosos del convento de Salamanca, como recordábamos el otro día, connovicio de Agustín de Coruña y de Juan Bautista Moya. Como ellos quiso venir a América como misionero, pero le impidió embarcar su estado de salud.

Este encuentro cierra un largo periodo de preparacion, que dio inicio con la convocatoria del encuentro de Conocoto por el Consejo General. Aquél encuentro cumplió satisfactoriamente su objetivo, porque reinó en el mismo un clima de oración, reconciliación, escucha de la voz de los Obispos del Contienente latinoamericano y apertura a la opinión de los hermanos. También, y principalmente, porque de él salió la decision de iniciar un proceso de renovacion para toda la Orden en America Latina.

Conocoto evidenció la existencia de convergencia *«sobre algunos valores fundamentales, tales como la vída comunitaria como soporte de nuestra espírítualidad agustiníana, que debe enfatizarse en su proyección intema y en el mínísterío, la necesidad de incrementar el diálogo entre los hermanos, la urgencia de una promoción vocacional autóctono, la fuerte e Inequívoca exigencia de que el apostolado se sitúe dentro de los parámetros del Continente, aceptando el desafío de plantear un apostolado genuinamente inserto en la realidad social y eclesial de America Latina, con opcíones más claras en favor de los pobres»* (Carta circular a los hermanos de la Orden en Latinoamérica, Roma, 13 noviembre 1993).

Entre Conocoto e Hipona nos separan tres años. Un equipo, nombrado por el Consejo General Plenario y presidido por el P. Jesús Guzmán, como Asistente entonces para America Latina, ha realizado un meritorio esfuerzo y un ingente trabajo personal, para cumplir las metas que nos habíamos fijado. Objetivo de esa fase era mentaliar e interesar a todos los hermanos y circunscripciones en la necesidad de realizar un proceso de revitalización que implique a toda la Orden en America Latina.

Durante la celebración de este encuentro hemos dado formulación definitiva y fijado las etapas del proceso, con la aprobación y estímulo del Consejo General. También hemos concretado las acciones que deberemos realizar para hacer posible la primera de sus etapas.

Hoy, con esta eucaristia de clausura, da comienzo este proceso. Nos espera un largo camino, pero Jesús camina a nuestro lado, para templar nuestro espíritu y desvelarnos su presencia. Jesus nos ilumina en nuestro encuentro personal con Él y manifiesta también su rostro en todo hombre y mujer, particularmente en la humanidad sufriente.

El profeta Daniel, como hemos escuchado, tuvo una vision: *«alguíen semejante a un hijo de hombre... recibió la soberanía, la gloria y el reino»* (Dn. 7,13-14). El anuncio del triunfo de un hijo de hombre es aplicado a Cristo en los textos de la fiesta de la Transfiguracion, que hoy hemos recordado. Jesús anticipa su gloria ante los ojos atónitos del círculo de sus íntimos. Pedro dio testimonio de su experiencia gozosa de Cristo (2 Pet. 1, 16-19), mientras que el Evangelio de Mateo nos narra la escena.

Esta vision transfigurada de Jesús ilumina el sentido de¡ largo camino de la cruz, que debia recorrer para llegar a la resurrección.

Yo también he soñado despierto con una multitud de hermanos que han contemplado a Cristo, que han experimentado su presencia iluminadora, que han sido confortados y cautivados por su amor, que están sedientos de su palabra, deseosos de vivir y prolongar el gozo de su compañía.

Necesitamos esa experiencia iluminante de Jesús en la montaña, en el seno de nuestra intimidad, para adquirir la fortaleza de seguirle y la capacidad de descubrirle en el rostro de nuestros hermanos. Sólo desde esta experiencia profunda, impactante, podremos descubrir en el pobre al hermano, a Cristo que sigue padeciendo pero que está destinado a la transformacion. A la luz de Cristo podremos decubrir, como dice Karl Ranher, que «el *mundo esta sumergido de lleno en la Gracia de Díos»*

El Señor nos llama para manifestarse en la intimidad, pero no pretendamos permanecer en el gozo de la contemplacion. En la balanza de la *contemplacion-accíon,* S. Agustín pone el amor a los hermanos en el platillo de la acción, para inclinar el fiel hacia el servicio de las necesidades de la Iglesia. Ese mismo binomio es también ilustrado por la glosa que hace nuestro padre del relato de la Transfiguracion. No podemos plan-



Liturgia del Perdón.
Eucaristía

Momento de
la Liturgia
del Perdón





Firma
del Logotipo
del Encuentro